

Jesús y el Logos de Dios: ideas agustinianas

Jesus and the Logos of God: augustinians ideas

Dr. Manuel VILLEGAS RODRÍGUEZ

San Lorenzo de El Escorial

mvillegas35rodriguez54@gmail.com

Resumen: Analizamos anteriormente en esta misma revista el tema de la especial unión del Logos de Dios y el hombre Jesús. En el presente estudio nos centramos en resaltar la “Humanidad de Jesús” conforme la bella y clara doctrina de San Agustín. Incluimos una referencia a Fray Luis de León por su magistral estilo literario y profundo conocimiento del hebreo. En concreto para estas páginas hemos recogido todas las citas del Nuevo Testamento y de algún otro escrito de la misma época en donde se designa a Jesús o por su nombre o por la denominación griega de la palabra hebrea Mesías que va evolucionando de forma que se convierte en “Jesucristo”. Las citas que hemos detectado ascienden a más de 1.200. ¿Sugiere algún especial significado la transformación del nombre propio de Jesús? ¿Qué tenemos en mente en la actualidad cuando empleamos alguna de estas tres denominaciones?

Abstract: In this review we exposed the theme of the special union of the Logos of God and the man Jesus. In the present study we focus on highlighting the “Humanity of Jesus” according to the beautiful and clear doctrine of St. Augustine. We include a reference to Fray Luis de Leon for his masterful literary style and deep knowledge of Hebrew. Specifically in these pages we have collected all the quotations from the New Testament and some other writings of the same period where Jesus is designated either by his name or by the Greek denomination of the Hebrew word Messiah and the word Jesus Christ is formed. The quotations we have found amount to more than 1,200. Does the evolution of the proper name of Jesus suggest any significance? What do we have in mind today when we use any of these three denominations?

Palabras clave: Jesús, Cristo, obras de san Agustín, Los nombres de Cristo de Fray Luis de León

Keywords: Jesus, Christ, saint Augustin’works, Fray Luis de León, Los nombres de Cristo.

Sumario:**Introducción.****I. Primera Parte. La humanidad de Jesús.**

- 1.1. *Unión de Jesús en y con Dios-Verbo.*
- 1.2. *Una carta de san Agustín.*
- 1.3. *Comentario a la cita anterior.*
- 1.4. *Los nombres de Jesús.*

II. Segunda Parte. Jesús, el judío Mediador.

- 2.1. *El significado de su nombre.*
- 2.2. *Sus otras denominaciones.*
- 2.3. *Nombre y dos denominaciones.*
- 2.4. *Su nombre en la Biblia y en dos escritos gnósticos.*
- 2.5. *Frecuencia de su nombre y denominaciones.*
- 2.6. *Soliloquios personales.*

III. Tercera Parte. Comentarios.

- 3.1. *Comentario a la variedad de nombres.*
- 3.2. *Comentario de Fray Luis de León.*
- 3.3. *Conclusiones.*

IV. Bibliografía.**V. Adenda:** *Listado completo de las citas neotestamentarias y gnósticas referentes a la frecuencia de nombres de Jesús.*

Recibido: septiembre 2025.

Aceptado: noviembre 2025.

INTRODUCCIÓN

En esta revista planteamos el tema de la especial unión del Logos de Dios y el hombre Jesús, que, como señalamos, se asemeja a la de cualquier otro hombre con Dios¹. En el presente estudio nos centramos en resaltar la “Humanidad de Jesús”. Esta introducción nos parece necesaria para fijar los presentes límites del artículo en relación con otros anteriores publicados en esta revista².

I. PRIMERA PARTE. LA HUMANIDAD DE JESÚS

1.1. *Unión de Jesús en y con Dios-Verbo*

Me permito ahora clarificar el significado de este enunciado. Escribo en primer lugar “unión de Jesús” porque no dudo que es Jesús, como hombre, quien necesita unirse a “Alguien” que no tenga tantos límites como tenemos los hombres, pues, aunque él, Jesús, es un “hombre muy especial” no deja de ser hombre. Intento brevemente en segundo lugar indicar el modo de esa unión a partir de las preposiciones “en” y “con”. Utilizo la preposición “en” porque deseo indicar la naturaleza de Jesús, su debilidad y límites, y su natural tendencia hacia Dios³; y al añadir la preposición “con” deseo resaltar de esa unión la

¹ Cfr. VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., «Dios-hombre / El Verbo y Jesús. Reflexión agustiniana», en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LVIII (2025) 501-530. Aprovecho este inciso para agradecer a cuantos me han ofrecido su ciencia en temas relacionados con la lengua hebrea, el judaísmo, e inclusive en corregir y perfeccionar la redacción de este y de anteriores artículos que se citan en la nota siguiente. Especialmente es de agradecer la inestimable ayuda de D^a. María Amparo Rodríguez Herrero, erudita en diversas ramas del Saber relacionado con estos temas. Es de agradecer y es de justicia.

² El primero apareció en esta misma Revista en el año 2022 al exponer la importancia moral de las palabras y para ello elegimos un tema concreto: la repetición de una leyenda de falso fundamento que denigra la figura de san Agustín. Cfr. VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., «Legendarias palabras contra san Agustín», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LVI (2023) 45-156. En los siguientes años en esta misma Revista publiqué un análisis terminológico sobre la Santísima Trinidad posteriormente, al siguiente expuse el tema terminológico sobre Jesús y la unión hipostática. La cita completa de estos dos últimos aparece en la Bibliografía de este artículo.

³ Frase que designa toda una doctrina de profunda Teología y Espiritualidad agustiniana basada fundamentalmente en *Confesiones*, I,1,1, y que desarrollé en mi publicación: VILLEGAS, M. *Análisis de Confesiones (I,1) de San Agustín*, pp. 98-124, San Lorenzo de El Escorial 2018.

plena disposición de Jesús para ser “receptor” de Quien organizó, dirigió y mantuvo esa unión y la mantiene gloriosamente. Por fin identifico al “Ser Vivificador” y “Causa Energética”, con las palabras del “Dios-Verbo”, por fe y respeto a la Unidad e Indivisibilidad divina. Digo “Dios” porque es Él quien, como fuente de todo Bien, interviene directamente. Es todo cuanto los humanos al menos debiéramos admitir. Y conservo el término “Verbo” o “Logos” en razón de una tradición que no causa desdoro, en mi opinión, al resto del enunciado. Como se puede deducir resaltamos el Dogma de la Unidad e Indivisibilidad divina, Dios único e indivisible, que todos confesamos con humilde actitud. Pero no decimos, ni debe decirse, que Jesús tiene la Naturaleza de Dios porque él tiene una naturaleza humana, aunque él sea el especial sujeto elegido por Dios para ser el Salvador de todos los hombres.

Por tanto, no se trata de la Divinidad de Jesús, sino de la “divinización” en Jesús. ¿Existen acaso argumentos que demuestren que Jesús es Dios? ¿Dónde se encuentran los elementos que sustentarían tal afirmación? Admitirlo consiste en creerlo y para ello es necesaria una sincera aceptación respecto de las fuentes de la Revelación⁴. El punto más determinante de esta aseveración está en la afirmación de que en Nuestro Cristo⁵ “encontramos” dos naturalezas, divina y humana y “una sola persona”. Sin embargo, no negamos que en Jesús está Dios-Verbo, que en la Dogmática Católica se define como “Unión hipostática”. Pero el concepto de “persona” y su definición escolástica como “*individua substantia*” no contiene

⁴ Cfr. DENZINGER, *Enchiridion Symbolorum*, Herder ed. 31, 1962. Index systematicus VIII,a-k, (pp. 23-27). Existe traducción española por Daniel Ruiz Bueno, *El magisterio de la Iglesia*, Ed. Herder, ed. 1997. En mi opinión uno de los textos doctrinales más completos se encuentra en el Concilio de Letrán, año 649 (Denigre. 254-274) aunque su terminología – comprensiblemente- no sea la más “ecuménica”.

⁵ Mantengo la palabra CRISTO, que no es otro su significado que el de Mesías, palabra hebrea y tradicional que figura en el Antiguo Testamento. En este estudio se expone que en el Nuevo Testamento y en otros escritos, JESÚS es el nombre propio de este personaje universalmente conocido. CRISTO (Mesías) es un término con el que se designa a JESÚS, y estos dos términos componen, a través del tiempo, el término JESUCRISTO. Los lectores de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento, van formando una ciencia especial: Cristología y Soteriología. A causa del valor soteriológico del “hombre-Jesús” elegido por Dios para la salvación de todos los hombres, las palabras con las que se designa a Jesús, por ejemplo, “Señor”, reservada para Dios en la Biblia se llega a referirla a Jesús con un matiz tendente a lo divino. Y la palabra Cristo, génesis terminológico de los seguidores de Jesús, al llamarles “cristianos”, es utilizada para designar a una “persona” trinitaria con el término “Hijo de Dios” o “Logos” (palabra), término griego que aparece en el Evangelio de San Juan. En relación a la palabra “Señor” he encontrado problemas en la lengua latina (Dominus) que también san Agustín detecta en sus primeros libros por otras razones (véase mi estudio citado en la nota 3 donde traté de este tema. “Señor” incluso en la lengua española (Cfr. DLE). En la actualidad está la creencia de que con este término se invoca directamente a Dios, y parece que con gran confusión a Jesús. ¿No parece que es una usurpación el dirigirse en oración a Jesús-hombre como Jesús-Dios y no a Dios en Jesús? Recordemos siempre la profunda sentencia: “de lo visible a lo invisible”.

significado alguno que derive a esa conclusión tan singular. El término “persona”⁶ no parece que sustente una sólida base filosófico-teológica. Y es opinión muy fundamentada que se refiera a un concepto plena y exclusivamente jurídico⁷.

¿Se puede llamar “divinización” la completa absorción de Jesús o su completa ascensión por parte de Dios que de forma plena aparece a partir de su Resurrección, ya cabeza del Cuerpo Místico? Recordamos, por cierto, que es un don de Dios el que Jesús sea la Cabeza de su Cuerpo Místico.

1.2. *Una carta de san Agustín*

En el año 417 San Agustín contesta a una carta que un tal Dárdano le había enviado a fin de que se dignara iluminarle acerca de la humanidad de Jesús, o si se quiere de Cristo⁸.

San Agustín desarrolla su respuesta de tal manera que, él mismo reconoce que ni por el contenido ni por la extensión se atiene a las normas que rigen en la literatura epistolar. Esta carta aparece entre las suyas catalogada con el número 187. El mismo san Agustín la consideró como un breve tratado con el título “*La presencia de Dios. Dedicada a Dárdano*”⁹

El Obispo de Hipona estima en su precisa y correcta respuesta que es importante exponer la doctrina de forma razonada. Por lo tanto, especifica y resume claramente la duda que se le plantea de la siguiente manera:

⁶ El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define con el máximo carácter filosófico esta palabra como “supuesto inteligente”. Recientemente el profesor Ferrer (Universidad de Murcia) ha publicado un denso escrito sobre este tema que, a mi entender, no afecta en nada a nuestra reflexión. Cfr. FERRER, Urbano, *¿Qué significa ser persona?*, Ed. Palabra, Madrid 2002, pp.288.

⁷ Más adelante trato dilucidar este tema: Cfr. Apartados 1,3, 1,4 y nota 14.

⁸ Utilizo este término para referirme a la identificación del hombre judío Jesús y, al mismo tiempo, atribuido a otros varios hombres que vivieron antes, en y después del siglo I. En estas páginas se pretende clarificar y distinguir en el Jesús del evangelio diversos nombres con los que es designado, e indirectamente referirme a su naturaleza humana, es decir, al “Cristo hombre” que, en cierto momento, el Dogma Católico predicó y predica de él la Naturaleza Divina, ambas unidas, pero no “con-fundidas” ni “mezcladas”. Sigue siendo un misterio para nosotros el cómo actúa Dios en esas decisiones y pensamientos, e incluso en las nuestras propias.

⁹ Puede consultarse la carta 187 a Dárdano en las *Obras Completas de San Agustín* publicadas por la Biblioteca de Autores Cristianos, edición bilingüe, vol. XI, 1ª Edición, Madrid 1953, pp. 700-738. En su contestación a dicha carta se extendió de tal forma que él consideró su contenido doctrinal como una más de sus obras. Dicha obra fue revisada por él en su célebre *Retractaciones*, Cfr. SAN AGUSTÍN, “Retractaciones”, en *Obras Completas*. Ed. BAC ya citada, vol. XL, Madrid 1995, pp. 641-833. Como no consta que hiciera corrección alguna se concluye que todas sus afirmaciones han de considerarse definitivas. Retractaciones, fue escrita en el año 418.

“Me preguntas: «¿En qué sentido hemos de creer que esté ahora en el cielo el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, siendo así que, cuando pendía de la cruz e iba ya a morir, dijo al ladrón creyente: «Hoy estarás conmigo en el paraíso?»» Con esas palabras quieres quizá decir que el Paraíso tendrá que estar situado en alguna región del cielo, o que el hombre Cristo, por estar en Dios, tendrá que estar en todas partes, y que por estar en todas partes puede estar también en el Paraíso?»¹⁰».

1.3. Comentario a la cita anterior

El párrafo anteriormente citado contiene una serie de afirmaciones a las que nos adherimos y resaltamos en este artículo. Pero previamente se nos permita destacar dos temas de suma importancia que emergen entre sus frases: el primero es la afirmación de que el Mediador entre Dios y los hombres es el hombre “Cristo Jesús”¹¹. Doctrina que no siempre se explica claramente. En segundo lugar, es que el hombre Cristo, por estar en Dios pudiera haber estado en el Paraíso, y que con esta frase parece haber contestado indirectamente san Agustín a una de las preguntas de Dárdano. La respuesta de san Agustín es clara, pero hay que reconocer que la entidad de Dios y Jesús, problema que ya expusimos en un artículo anterior¹², tiene dificultades obvias. Elijo un texto de san Agustín que confirma y precisa aún más los términos de su escrito y declara aún con mayor nitidez la importancia de Jesús para todos los hombres:

“Cuando decimos que Cristo es hijo de Dios, no separamos al hombre. Asimismo, cuando decimos que Cristo es hijo del hombre, no separamos a Dios. En cuanto hombre, estaba en la tierra, no en el cielo, donde está ahora, cuando decía: «Nadie sube al cielo sino quien descendió del cielo, el hijo del hombre, que está en el cielo»; y, sin embargo, en cuanto Hijo de Dios, estaba en el cielo, y en cuanto hijo del hombre estaba en la tierra y no había subido aún al cielo. Asimismo, en cuanto Hijo de Dios,

¹⁰ San Agustín, *Carta 187*, II,3. BAC, vol. XI, p. 703.

¹¹ Entre otros muchos textos de san Agustín acerca de Jesús Mediador es de citar *Confesiones*, VII,18,24 y 19,25. Tenemos además un fundamento bíblico esencial y claro en la carta a los hebreos (9-10) pues el autor de ese prolijo texto lo confirma interpretando simbólicamente una bella y transcendental exposición de la tradición judaica acerca del Santuario y la entrada del Sumo Sacerdote una vez al año en el Sancta Sanctorum, “*todo ello es una figura del tiempo presente*” (Hebr.9,9). Y afirma san Pablo: “Porque hay un solo Dios y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también que se entregó a sí mismo como rescate por todos” (1ª Tim 2,5). Véase también el bello texto de san Agustín en su *Exposición de la Epístola a los Gálatas*, 23 (3,19-20), Ed. BAC, vol. XVIII, p.135-138.

¹² Cfr. Nota 1ª.

es Señor de la gloria, y en cuanto hijo del hombre fue crucificado. Y, sin embargo, dice el Apóstol: «Si lo conocieran, nunca crucificaran al Señor de la gloria». Por lo tanto, el hijo del hombre estaba en el cielo en cuanto Dios, y el Hijo de Dios era crucificado en la tierra en cuanto hombre. Luego del mismo modo que pudo decirse con razón que fue crucificado el Señor de la gloria, aunque la pasión pertenecía tan sólo a la carne, así pudo decir con razón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Porque en su humana humildad iba a tener en ese día la carne en el sepulcro y el alma en el infierno; pero en su inmutabilidad divina nunca abandonó el paraíso, pues siempre está por doquier»¹³.

San Agustín destaca en este texto que existen en “Cristo” dos denominaciones, “Hijo de Dios” e “Hijo del hombre”, para referir sin separación alguna y distinguiendo lo que corresponde a cada uno por su naturaleza, divina y humana. Más en concreto lo que es propio de la humanidad de Jesús, y lo que es propio de la entidad divina, la cual no corresponde estrictamente a la del “Verbo trinitario”, pues en Dios-Trino no existe división alguna no obstante lo que se llama en Dogmática “misiones divinas” *pero en su inmutabilidad divina nunca abandona el paraíso, pues siempre está “doquier”*. Y continúa diciendo

“El modo que nació Cristo del Espíritu Santo sin ser su hijo y de la Virgen María, como hijo, nos da a conocer la gracia de Dios por la cual el hombre sin mérito alguno precedente, en el principio mismo de su existencia fue unido al Verbo en una estrecha unidad de persona, que el mismo que era hijo del hombre fuese a la vez hijo de Dios, y el mismo que era hijo de Dios, fuese también hijo del hombre”.

En esta cita se dice “*unido al Verbo en una estrecha unidad de persona*” pero no debiera interpretarse literalmente como si san Agustín defendiera una exclusiva unión de Jesús con la “persona” del Verbo, pues, estimo defectuoso el negar que Jesús tenga la responsabilidad de ser persona, o negar su personalidad, ya que afectaría a una cualidad del hombre fundamental para su obrar. Otras razones: primero, porque ya anteriormente afirma en esta misma cita “*que nació Cristo del Espíritu Santo sin ser su hijo*”, sin ser su hijo, sino “Hijo de Dios”. Segundo, afirma también -y esta doctrina es oficial de la Iglesia Católica

¹³ SAN AGUSTÍN, *Carta 187*, III, n.9, Ed. BAC, vol. XI, Madrid 1953 p. 707. Señalo también la obra de san Agustín que trata este tema: cfr. *Enquiridion o Manual de Fe, Esperanza y Caridad*, cap. XXXVI, 11, y XL, 12, Ed. BAC. Vol. IV, Madrid 1948, pp. 516-517, y 522-525. San Agustín expone y acepta esta obra sin corrección alguna. Cfr. *Retractaciones* II, 63., Ed. BAC, vol. LX, pp. 822-823.

“que, como hijo, nos da a conocer la gracia de Dios por la cual el hombre sin mérito alguno precedente, en el principio mismo de su existencia fue unido al Verbo”, es decir, que todo eso, la llamada acción del Espíritu Santo y su “unión con el Verbo como persona”, es una GRACIA de Dios. No aparece Dios-Padre, sino que Dios es “Padre de Jesús”. Tercero: El concepto de persona se clarifica en el Derecho Tradicional Español, por ejemplo, cuando se legisla el oficio de “Personero” (llamado actualmente “Procurador”) para que en los juicios el demandante o el demandado, ante un juez tengan un exigido y suficiente nivel de conocimiento de la justicia y de las leyes¹⁴.

1.4. *Los Nombres de Jesús*

Tras este breve, pero muy importante inciso empecemos por plantearnos ¿Por qué y cómo el protagonista más importante del Nuevo Testamento es señalado con nombres distintos? No es una cuestión baladí porque los evangelios y los demás escritos del Nuevo Testamento se refieren a un personaje judío cuya vida y actividad es totalmente semita. Por consiguiente, parece que es una exigencia de la religión judaica el respetar su nombre: Jesús. Máxime porque ese nombre fue elegido por Dios.

¿Cómo se explica que a este tan importante personaje en las páginas del Nuevo Testamento se le mencione Jesús, Cristo y Jesucristo puesto que él aparece identificado de estas tres formas especiales y diferentes? También es cierto, que con menos frecuencia se le aplican otras designaciones, lo cual origina un problema de profunda entidad, ya que para el mundo judío el nombre con el que cada uno es identificado tiene un significado íntimo y trascendente, y es que éste tiene por sí mismo una esencia individual que señala el destino a desarrollar en su vida. Entendemos que a Jesús de Nazaret se le designa en los textos bíblicos por otras varias formas. Sirva de ejemplo: Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Señor, Maestro, etc. No obstante, y consciente de que en las diferentes traducciones o ediciones podríamos encontrar grandes diferencias de interpretación tanto conceptual como de contenido literal teológico, hemos elegido por su importante significado sus tres denominaciones personales ya citadas: Jesús, Cristo y Jesucristo. Para una extensa y completa exposición de todas las maneras con las que se denomina a Jesús se puede consultar una obra de Antonio Pagola¹⁵.

¹⁴ Cfr. MARTÍNEZ ALCUBILLA, M., *Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alonso el Nono*, Tercera Partida, Título Quinto, Leyes I-XXVI, en *Códigos Antiguos de España*. Vol. 1º, Madrid 1885, pp. 386-390. Incluso en el actual Diccionario de la RLE. en “Persona”.

¹⁵ PAGOLA, A., *Jesús, aproximación histórica*. PPC Ediciones, Madrid 2013.

Esta es pues la cuestión que deseamos aclarar por medio de un análisis estadístico respecto de los principales nombres que se encuentran en el Nuevo Testamento y en algún que otro escrito del tiempo de aquellos. Son valoraciones meramente terminológicas, pero que indican una importancia especial por pertenecer a la idiosincrasia judía de esta universal y gloriosa figura del siglo primero de la era cristiana.

Advertimos que además del carácter terminológico se plantea directa o indirectamente una repercusión teológica que se procurará también indicar, pero no exponer ni clarificar totalmente. Sin soslayar el esencial tema doctrinal de la divinidad en Cristo que ya fue tratado en un anterior artículo¹⁶ donde expusimos brevemente este importante aspecto.

Por otra parte ¿el sentido dado al término “persona”¹⁷ en Cristología no es acaso diferente al que se atribuye cuando se trata de las tres “personas” Trinitarias? Considero suficiente este breve comentario para preguntarnos: ¿la Teología Dogmática Católica, y en su caso, los documentos oficiales de la Iglesia que utilizan este término de persona pueden otorgar un carácter filosófico-teológico a una palabra que contiene exclusivamente un importante significado jurídico? Y respecto a la frase “unión hipostática ¿no es cierto que “hipóstasis” significa “supuesto o persona”?”¹⁸

II. SEGUNDA PARTE: JESÚS EL JUDÍO MEDIADOR

2.1. *El significado de su nombre*

Pasamos a exponer, pues, la importancia del tema de la humanidad de Cristo. La respuesta de san Agustín a la carta que recibió de Dárdano es importante, entre otros aspectos, porque en ella resalta e indica claramente la humanidad de Jesús. Esto demuestra su equilibrada inteligencia, como puede comprobarse en sus claras afirmaciones doctrinales que además mantienen un limpio respeto a la Lógica y a las exigencias de su propia razón humana.

Es muy necesario tener presente que Jesús es el hombre elegido por Dios, que Jesús es el hijo de María, y que no han de mezclarse los conceptos de la

¹⁶ Véase la nota 2ª.

¹⁷ Como se sabe, en la antigüedad, el término griego *prosopon* (careta) se tradujo a la lengua latina como *persona* a causa de que los griegos utilizaban el *prosopon* para mejorar o desvirtuar la voz de los artistas en el Teatro. Añadimos que san Agustín en varias ocasiones juzga ineficaz la palabra persona, y afirma que se usa solamente por no estar callado, según expuse en un artículo reseñado en la nota 1ª.

¹⁸ Así en los Diccionarios griegos, latinos o españoles consultados.

humanidad de Jesús y el de la naturaleza divina de Dios-Verbo. Y mantengo el término de Dios-Verbo con la finalidad de dar su valor al hombre elegido por Dios para la salvación de todos los hombres, el hombre-Jesús, segundo Adán. Y mantengo el término Dios-Verbo por respeto a la indivisibilidad divina, que se deduce de su Unidad, que debe prevalecer al significado normal que encierra el término “Misiones” al tratar de Dios-Trinidad¹⁹.

Si examinamos brevemente las palabras más relacionadas con el tema terminológico planteado anteriormente, veremos que su escrito no se desvía de una evidente exactitud doctrinal cristológica, ni se deja seducir por variadas actitudes muy comunes, con las fallidas expresiones o enunciados de delirante devoción que con tanta frecuencia se repiten e influyen gravemente en las conciencias de los fieles menos versados. Me refiero concretamente a cuanto se relaciona con la infancia de Jesús, y “sus celebraciones populares”.

La humanidad de Cristo tiene una suma importancia en la Soteriología. La frase de san Agustín que recoge un interrogante fundamental de la carta de Dárdalo dice lo siguiente: “*¿En qué sentido hemos de creer que esté ahora en el cielo el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús?*”²⁰.

Deseo en este momento repetir una cuestión terminológica y es que Jesús tiene solamente un nombre, el nombre identificativo de todo lo que existe, y, por tanto, de cada ser. El término utilizado gramaticalmente es “nombre propio”. El nombre propio de nuestro único Mediador con Dios en esa acción redentora en favor de todos los hombres, es Jesús²¹. Las demás denominaciones no tienen la categoría de nombres propios. Simplemente se deberían utilizar para identificarle sin más. Como dejamos entrever, utilizamos esas palabras sencillamente en ese sentido, pero le designamos en verdad con el “nombre propio”.

Es importante, por lo tanto, que primero resaltemos como muy necesario el concepto de Mediador para posteriormente tratar cómo y quién estará en el cielo. La doctrina acerca de quién es el Mediador entre Dios y los hombres es clara. Su respuesta se expresa con las palabras siguientes: “*El hombre Cristo Jesús*”. Y esta frase aparece en numerosas ocasiones en la obra literaria de

¹⁹ Cfr. Mi reflexión y opinión sobre el concepto “Misiones divinas” es tratado en el artículo ya citado: “La Santísima Trinidad: análisis terminológico y perspectiva agustiniana”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, vol. LVII (2024) 463-518. Sobre “misiones divinas”, cfr. pp. 509-511. El *Catecismo de la Iglesia Católica* define el concepto de “Misión” de forma tradicional. Cfr. n. 267.

²⁰ San Agustín, Epístola 187, II.3.

²¹ Véase mi artículo citado en la nota 1, pp. 472-477.

san Agustín²². Y si en esta frase le denomina “Cristo Jesús” le acompaña el vocablo “hombre” para determinar a quién exactamente se refiere.

Todos tenemos experiencia que incluso en Cátedras de Teología y en Púlpitos importantes se oyen frases de dudosa claridad, y hasta en ocasiones inadecuadas e inexactas. Se trata de señalar la intervención (¿exclusiva?) de Dios para salvar a la Humanidad que, creada por Dios en Adán, fue por éste infestada a través del llamado pecado original y todo pecado, que Dios quiso limpiar mediante la actuación del segundo Adán (Jesús), para que él sea así “salvación que nos viene de Dios”.

La exposición de san Agustín es clara, como siempre lo es. Si se reconoce la necesidad de una mediación entre Dios y los hombres ha de evitarse la contestación irreflexiva de que se trata de Dios mismo por su Bondad. Se dice, de modo imprudente, que no hace falta la intervención de nadie más. Esta respuesta tiene el defecto de malentender toda la Historia de la Salvación, porque Dios, digamos por expresarlo de alguna manera en simple y defectuoso lenguaje humano, *mantiene “su esperanza” en la creación del hombre y, para ello, eligió a un segundo Adán*, el hombre Jesús, a quien prepara y dirige en la manera de llevar a cabo una Salvación segura y definitiva.

Dios, pues, no es el Mediador en esta “Salvación”. San Agustín indica y se pregunta en *Confesiones*: ¿Cómo puede ser Dios Mediador de sí mismo? No parece esta la forma de actuar de Dios según lo reflejado en los textos sobre el modo en que ha creado este mundo. La importancia que Dios da a su Creación -permítasenos pensar- se manifiesta en que el Mediador de Dios y los hombres sea el hombre Jesús, el Mesías elegido por la Divinidad como segundo Adán.

El Nuevo Adán elegido por Dios es de quien Él quiere que se derive toda la acción salvífica que procede de Su libérrimo don. Todo el misterio está, pues, en el concepto de Mediador. Me adhiero a san Agustín que lo explica abiertamente. Podemos decir que su famosa frase “*Quien te creó sin tu intervención no te salvará sin tu cooperación*”²³ puede aplicarse también a este tema concreto. Luminosamente lo explica en *Confesiones*. Aunque Jesús es el Salvador, Dios es Quien le confiere todos los dones y energías, pues, aunque Dios pudiera -pensando a estilo humano- habernos salvado sin intervención alguna de hombre,

²² Bibliografía interesante sobre la Mediación de Cristo en las obras agustiniana, cfr. LAZCANO, R., *Bibliografía de San Agustín en lengua española (1502-2006)*, Ed. Revista Agustiniana, Guadarrama 2007, pp. 554.

²³ La frase exacta de san Agustín es “*Qui ergo fecit te sine te, non te iustificat sine te*”, Sermón 169,13, Obras de San Agustín citada, vol. VII, edición 1ª Madrid 1950, p. 196.

parece muy conveniente que el MEDIADOR sea un hombre, hombre especial, pues al Verbo (respetando afirmaciones contrarias) no parece corresponderle ser Mediador, porque es Dios mismo. Y parece paradójico que deba ser Mediador de sí mismo. Jesús es Mediador para la humanidad anterior a su tiempo y de la Humanidad de su tiempo y la del futuro. Dice san Agustín con suma claridad:

“Este Mediador fue mostrado a los antiguos santos para que fuesen salvos por la fe en su pasión futura, como nosotros somos por la fe en la ya pasada. Porque en tanto es Mediador en cuanto hombre; pues en cuanto Verbo no puede ser intermediario por ser igual a Dios, Dios en Dios y juntamente con Él un solo Dios”²⁴.

2.2. *Sus otras denominaciones*

Los libros del Nuevo Testamento le designan como Jesús, como Cristo y como Jesucristo. Es llamado Jesucristo, por ejemplo, en san Mateo que abre su evangelio con las siguientes palabras *“Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”* (Mat. 1.1). Y nos surge una pregunta: ¿por qué el evangelista llama “Jesucristo” a quien sabe muy bien que al nacer ya tenía por nombre Jesús, nombre puesto por el ángel enviado de Dios?: *“Engendrarás un hijo y lo pondrás por nombre Jesús”* (Mt. 1,25).

La misma pregunta se presenta, como es evidente, cuando san Marcos comienza su evangelio diciendo: *“Comienzo del evangelio de Jesucristo”* (1,1), y, pocas líneas después, afirma que: *“vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan”* (1,9) aunque no da razón alguna sobre la identidad del personaje descrito.

El evangelio de san Lucas empieza con un inesperado prólogo en el que su autor pretende justificar sus conocimientos para escribir “otro” evangelio. En el versículo (1,31) se anuncia el nombre de Jesús y se le impone este nombre en su circuncisión, a los ocho días de su nacimiento (2,21). A propósito de este hecho resaltamos aquí que los judíos han mantenido y mantienen esta praxis de circuncidar a los ocho días al recién nacido.

²⁴ Invito a que este texto agustiniano sea leído y comprendido con humildad: Copio el original que contiene las huellas de su sencillez retórica y su equilibrio teológico y racional: *“Hic demonstratus est antiquis sanctis, ut ita ipsi per fidem futurae passionis eius, sicut nos per fidem praeteritae, salvi fierent. In quantum enim homo, in tantum Mediator, in quantum autem Verbum, non medius, quia aequalis Deo et Deus apud Deum et simul unus Deus”*, *Confesiones*, X, 43, 68. En otras muchas ocasiones repite la misma doctrina, por ejemplo, en su carta a Paulino, Ep. 186. Ed BAC, vol. XI, Madrid 1953, p. 661.

Por otra parte, en la discutida autoría del prólogo del evangelio de san Juan e incluso la razón de su contenido literario y significación doctrinal, se afirma: “*El Verbo se hizo carne*” (1,1), pero sin relacionarlo con el nacimiento de Jesús, nacimiento que este evangelio no narra. La palabra “Logos” aparece en el evangelio de san Juan cuatro veces, tres en (1,1) y una en (1,14). En la primera referencia al personaje del evangelio éste recibe el nombre de Jesucristo: “*La gracia y la verdad ha llegado por Jesucristo*” que se encuentra en (1,17). Y la primera vez que se explicita el nombre de Jesús se encuentra en Juan (1,19) donde se lee: “*Al día siguiente (Juan) ve a Jesús...* Es importante resaltar que en adelante el vocablo “Logos” no volverá a ser utilizado más veces en su Evangelio.

Estos datos nos hacen pensar que los lectores judíos de aquellos tiempos quizás ya sabían a quien se referían esos vocablos. Pero ¿acaso los judíos más estrictos, asimilaron que el nombre de Jesús casi se borrara, y se le identificara con “términos”, simples términos, sin carácter *personal propiamente judío*?

Antes de especificar de forma concreta los tres términos con que se designa a Jesús en los Evangelios exponemos su raíz etimológica y su carácter gramatical, empezando con el vocablo JESÚS.

Jesús²⁵. Es un nombre masculino frecuente entre los varones judíos en la época próxima a nuestra era. La palabra española es la misma que la latina. La palabra griega (Iesoun) proviene de la hebrea (Yeshúa o Yehoshúa) que significa “aquél cuya salvación es Yahveh”. Nombre propio, pues, que se refiere a Jesús, que nació de María.

Cristo. El término hebreo “Mesías”, que significa “Ungido” se traduce al griego por la palabra “Cristos” ya en la versión de los LXX de la Biblia hebrea. Por lo tanto, no es un nombre sino una función o dignidad del individuo ungido (Rey, Sacerdote, etc.). El uso de esta palabra en el Nuevo Testamento se transformó en una especie de “sobrenombre o apodo” que se refería a Jesús, y que llega a unirse a la palabra Jesús para designarle JESUS-MESIAS. Pero el término “Cristo” (Mesías) no es un “nombre propio de persona”.

Jesucristo. Poco hay que añadir a lo anteriormente expuesto. A través del tiempo se ha formado una sola palabra, compuesta, que designa al hombre Jesús, unida a la que refleja su distinción de elegido y ungido.

Verbo. Esta denominación que aparece al inicio del evangelio de san Juan se ha interpretado como una referencia a la segunda “persona” de la Santísima Trinidad conectándola con Jesús, el personaje neotestamentario. Para este hecho

²⁵ Cfr. BROWNING, W.R.F., *Diccionario de la Biblia*, Ed. Folio, Barcelona 2006, pp. 251-255.

“misterioso” también se le designa como Hijo de Dios, con un significado no siempre claro y convincente. Incluso se le denomina Hijo del Hombre, que ha sido interpretado con distintas acepciones²⁶.

Parece que en el Nuevo Testamento los tres vocablos: Jesús, Cristo y Jesucristo designan cada uno al mismo personaje de naturaleza humana perfecta. La transformación que sufre la denominación de Jesús de Nazaret puede aparecer multiplicada aunque no sean vocablos homónimos estrictamente²⁷. Pueden variar, como de hecho varían, según consta a continuación en el siguiente apartado “*Frecuencia de los nombres*”, pero se refieren al mismo personaje humano. Se puede afirmar que en el Nuevo Testamento no existe motivo de confusión terminológica. Jesús-hombre, teológicamente es el nuevo Adán, hijo de María.

Así pues, insistimos que en nuestro artículo siempre que se utilizan los nombres de Jesús, Cristo, o Jesucristo estamos estrictamente refiriéndonos a Jesús, hombre nacido de María, y a quien desde el primer momento de su existencia Dios-Verbo le confiere una especial virtualidad para ser la salvación de toda la humanidad, en una nueva “creación de Adán”, con una disponibilidad y adaptabilidad de perfecto hombre que se somete al Señor por amor y con plena voluntad. Y repetimos, es elegido por Dios como Mediador y Salvador de toda la humanidad.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo primero de nuestra era aparecen escritores que utilizan cualquiera de estos tres términos para señalar –al parecer– la divinidad del “Verbo Encarnado”. En este sentido se hace difícil entender que en y con Jesús existan las dos naturalezas (divina y humana) sin mezcla de ambas o absorción absoluta de la naturaleza humana por la divina aniquilando la voluntad y libre albedrío de Jesús. Obvio es que lo anteriormente indicado es un tema estrictamente teológico que no afecta a nuestro estudio.

2.3. Nombre y dos denominaciones

Siendo la primera epístola a los Tesalonicenses el primer escrito neotestamentario, se puede atribuir a san Pablo ser el iniciador de la evolución del nombre de Jesús²⁸.

²⁶ Para quien esté interesado en las demás denominaciones de Jesús he aconsejado anteriormente la obra de Antonio Pagola, que incluyo en la Bibliografía.

²⁷ En este sentido señalo la obra de los agustinos Fray Luis de León y San Alonso de Orozco acerca de los nombres de Cristo, que tratan una diversa cuantía de denominaciones que parecen inspirados en el tradicional listado de los “72 nombres de Dios”.

²⁸ La carta de san Pablo a los Tesalonicenses es el primer escrito del Nuevo Testamento. Sobre la autoría y cronología de cada texto, cfr. BARTON, J., *Historia de la Biblia, Ed Ático de los Libros*, Barcelona-Madrid 2019, pp. 225-295.

Se advierte que en nuestro análisis nos hemos reducido a los tres primeros términos, es decir, Jesús, Cristo y Jesucristo. Se señala numéricamente a continuación las veces que cada uno de estos vocablos aparece en los textos consultados. En una Adenda, colocada al final de este artículo pueden comprobarse las citas concretas donde así se le designa.

Este trabajo de búsqueda para conseguir una visión numérica total de más de 1.200 citas ha supuesto comprobaciones múltiples con la intención de purgar siempre algún que otro fallo o rectificar los lugares en que figuran. Hay que comprender que el recuento se ha efectuado en una completa lectura visual de todas las obras que se recogen. Acaso pueda existir alguna diferencia en el recuento, entre otras razones porque en la traducción de la Biblia y el texto de los apócrifos al castellano pueden haberse deslizado algunas inexactitudes derivadas, como, por ejemplo, que en la edición consultada un pronombre se haya elegido en lugar del nombre propio o viceversa.

Nota: Este trabajo ha supuesto la búsqueda y su circunstancia del texto. Todo ello queda compensado con mi deseo de facilitar a quien le interese consultar rápidamente el lugar de origen y el sentido que pueda contener cada nombre.

Hemos seleccionado la *Biblia de Jerusalén* para nuestra finalidad y la edición conocida de Antonio Piñero para los apócrifos, que aparecen al final en la Bibliografía.

También hemos consultado el amplio estudio que sobre los evangelios apócrifos realizó De Santos Otero, publicado en el año 1956 por la Biblioteca de Autores Cristianos, incorporado en la Bibliografía al final de este artículo.

2.4. *Su nombre en la Biblia y en dos escritos gnósticos*

Ante la variación del nombre de Jesús que se detecta en los libros canónicos, nos surgió la duda acerca de si en la literatura extra-canónica también se encontraba este mismo evento. Hemos elegido dos textos gnósticos que corresponden a la misma época del Nuevo Testamento. Hemos seleccionado dos, llamados también “evangelios”, en los que sola y exclusivamente se encuentra el nombre de Jesús. Nunca se le nombra por Cristo (Mesías) ni se presenta el nombre evolucionado de Jesucristo²⁹; estos son considerados por

²⁹ Sobre el evangelio de Tomás, cfr. BROWNING. *Diccionario de la Biblia*, Ed. Folio, Barcelona 2006, Nag Hammadi, p. 324. Hemos utilizado la edición de Antonio Piñero, *Todos los evangelios*. Ed. Edaf, Madrid 2009.

muchos investigadores tanto judíos como cristianos, como los que mejor reflejan el hecho doctrinal de Jesús.

Soy consciente que mi elección exclusiva de los dos textos gnósticos en los que siempre es nombrado Jesús por su propio nombre, no conduce a una conclusión rigurosa, si bien me confirma que los autores de estas obras debieron ser judíos respetuosos con su tradición.

Por otra parte, la evolución del nombre de Jesús parece querer explicar -¿lo prueba?- una forzada connotación por encontrar un fehaciente argumento de la presencia de Dios-Verbo en y con la naturaleza humana de Jesús. Como es evidente, este tema es fundamentalmente para la Cristología y la Soteriología, mas para nosotros significa un curioso evento etimológico.

Así pues, estos dos textos gnósticos muestran la insistencia de mantener el nombre de Jesús en su extraordinario valor de haber sido investido por el mismo Dios.

2.5. Frecuencia de su nombre y denominaciones

Como hemos dicho, hemos llevado a cabo la tarea de enumerar las veces en que en los textos elegidos aparecen los tres nombres con los que se denomina a Jesús. Los tres se refieren, por tanto, a la naturaleza humana de Jesús. Es decir, al personaje que nació y vivió con su actividad y palabra, o mejor digamos, las que se reflejan a través de sus “cronistas”, pues no es tema que afecte “directamente” a este artículo en su exactitud ni su contenido. Su nacimiento, su actividad, su muerte y resurrección son hechos fundamentales para la Cristología y Soteriología. La acción de Dios en Jesús es perfecta e imprescindible, y en este sentido confesamos Su Unidad, e Indivisibilidad. Y siempre de acuerdo con la doctrina agustiniana cuya esencia está expresada en *Confesiones*, I, 1. Al surgir pues la duda, la pregunta se hace más incisiva: ¿Se respetó la identidad de Jesús con las denominaciones de Cristo y Jesucristo? Y lo más importante ¿se respetó su auténtico ser humano, su historia, y se respeta en la actualidad? Tanto exponer como formular conclusiones para llegar a una resolución que resuelva todos los problemas que se derivan en este tema dependerá, sin duda, de la libre elección de quien se lo plantea en razón de sus creencias y de sus propias orientaciones subjetivas.

Evangelios

Evangelio san Mateo: Jesús: 143. Cristo: 14. Jesucristo: 2.

Evangelio san Marcos: Jesús: 84. Cristo: 7. Jesucristo: 1.

Evangelio san Lucas: Jesús: 84. Cristo: 9. Jesucristo: 0.

Evangelio san Juan: Jesús: 245. Cristo: 15. Jesucristo: 2.

Hechos-Apóstoles, Epístolas y Apocalipsis

Hechos de los Apóstoles: Jesús: 54. Cristo: 14. Jesucristo: 13.

1) Romanos: Jesús: 5. Cristo: 32. Jesucristo: 33.

2) 1ª Corintios: Jesús: 7. Cristo: 47. Jesucristo: 19.

3) 2ª Corintios: Jesús: 9. Cristo: 40. Jesucristo: 8.

4) Gálatas: Jesús: 1. Cristo: 20. Jesucristo: 16.

5) Efesios: Jesús: 2. Cristo: 30. Jesucristo: 15.

6) Filipenses: Jesús: 2. Cristo: 17. Jesucristo: 19.

7) Colosenses: Jesús: 1. Cristo: 18. Jesucristo: 5.

8) 1ª Tesalonicenses: Jesús: 7. Cristo: 3. Jesucristo: 7.

9) 2ª Tesalonicenses: Jesús: 2. Cristo: 1. Jesucristo: 7.

10) 1ª Timoteo: Jesús: 0. Cristo: 1 vez. Jesucristo: 14.

11) 2ª Timoteo: Jesús: 0. Cristo: 0. Jesucristo: 13.

12) Tito: Jesús: 0. Cristo: 0. Jesucristo: 4.

13) Filemón: Jesús: 1. Cristo: 3. Jesucristo: 5.

14) Hebreos: Jesús: 10. Cristo: 9. Jesucristo: 3.

15) Santiago: Jesús: 0. Cristo: 0. Jesucristo: 2.

16) 1ª de san Pedro: Jesús: 0. Cristo: 11. Jesucristo: 7.

17) 2ª de san Pedro: Jesús: 0. Cristo: 0. Jesucristo 8.

18) 1ª san Juan: Jesús: 6. Cristo: 1. Jesucristo: 6.

19) 2ª san Juan: Jesús: 0. Cristo: 1. Jesucristo: 2.

20) 3ª san Juan: Jesús: 0. Cristo: 0. Jesucristo: 0.

21) san Judas: Jesús: 0. Cristo: 0. Jesucristo: 6.

22) Apocalipsis: Jesús: 10. Cristo: 4. Jesucristo: 3.

Dos escritos gnósticos

23) Evangelio de Judas: Jesús: 30. Cristo: 0. Jesucristo: 0.

24) Evangelio de Tomás: Jesús: 105. Cristo: 0. Jesucristo: 0.

Cuadro Sinóptico

El siguiente cuadro refleja en su primera columna el nombre de los escritos correspondientes al estudio en el orden en que aparece en el Nuevo Testamento de la edición *Biblia de Jerusalén*. En las columnas segunda, tercera y cuarta se sitúan los datos correspondientes al recuento efectuado en cada uno los textos neo testamentarios y en la selección de textos apócrifos, según sus diferentes denominaciones. Esto ofrece la oportunidad a cada lector para extraer sus propias conclusiones.

Escritos	Jesús	Cristo	Jesucristo
San Mateo	143	14	2
San Marcos	84	7	1
San Lucas	84	9	0
San Juan	245	15	2
Hechos	54	14	13
Romanos	5	32	33
1ª Corintios	7	47	19
2ª Corintios	9	40	8
Gálatas	1	20	16
Efesios	2	30	15
Filipenses	2	17	19
Colosenses	1	18	5
1ª Tesalonicenses	7	3	7
2ª Tesalonicenses	2	1	7
1ª Timoteo	0	1	14
2ª Timoteo	0	0	13
Tito	0	0	4
Filemón	1	3	5
Hebreos	10	9	3
Santiago	0	0	2
1ª San Pedro	0	11	7
2ª San Pedro	0	0	8
1ª San Juan	6	1	6
2ª San Juan	0	1	2
3ª San Juan	0	0	0
San Judas	0	0	6
Apocalipsis	10	4	3
TOTAL	673	297	220
Evangelio Judas	30	0	0
Evangelio Tomás	105	0	0
TOTAL (1)	135	0	0

2.6. Soliloquios personales

Nota. Es importante tener en cuenta que en todo el presente apartado no hay ninguna intención de elaborar doctrina exegética. Ni me corresponde ni lo pretendo. Pero sí dedico todo mi conocimiento y aplico mi lógica e interpretación a la lectura de los textos bíblicos que aparecen a continuación.

Tras la selectiva búsqueda de los nombres de Jesús, llevada a cabo en el Nuevo Testamento, para preparar este artículo se me presentó la idea de volver a hacer una lectura que sirva como de colofón, que tiene una cierta carga de inquietud tendente a indicar algunas deficiencias literarias en las que me parece han incurrido ciertos autores. En esta decisión no existe la más mínima actitud irreverente, y por supuesto prescindo del “Autor principal Inspirador” que señalan numerosos exegetas y que debe ser para todos EL EXCELSO. Lo cual no impide que se deje un lugar a cierto toque de buen humor. Todo es posible. El lector podrá ser benévolo con este “respiro” cuando sopesa en la somera lectura de la “Adenda” sus más de 1.200 citas. Gracias.

Comentario al evangelio de San Mateo

Abramos las páginas del Evangelio de san Mateo. Siempre he oído que san Mateo fue un discípulo de Cristo. Leo en la edición de la “Biblia de Jerusalén” de Desclée de Brouwer cuanto expone acerca de este evangelio. Me llama la atención que un autor, que se supone judío, comience con una genealogía de un personaje llamado Jesucristo (1,1) que acaba, según el autor, en José “de la que nació Jesús, llamado Cristo”. Surge la duda sobre: cómo puedo explicarme que precisamente en el primer capítulo de su obra, denomina a su protagonista con cuatro términos distintos, Jesucristo (1,1), Jesús (1,16; 1,21 y 1,25), Cristo (1,16) y Emmanuel (1,23). La profecía que cita (Is.7,14) no parece ser una profecía cumplida, porque no pusieron al niño el nombre de Emmanuel. Los versículos (1,24-25) contienen una contradicción evidente, o una desobediencia manifiesta, pues José no cumplió el mandato expreso del Señor. Desde el punto de vista judío el nombre de Jesús es muy claro, pero el autor complica más su denominación en (2,23) afirmando que “será llamado Nazareno”. ¿Acaso la cuestión planteada por estos términos no tiene importancia?

San Mateo empieza su evangelio narrando el nacimiento del “protagonista”; el “hijo de David” con el “nombre” de JESUCRISTO (1,1 y 1,8). Y aunque el niño nacido de María es JESÚS le llama “CRISTO” (1,16), e insiste en el nombre de JESUCRISTO cuando determina exponer cómo fue su nacimiento (1,18). De estos primeros versículos se puede concluir que el nombre del personaje es CRISTO o JESUCRISTO, pero no JESÚS. Sin embargo, al explicar cómo fue su nacimiento, bien claro aparece que su nombre -por mandato del ángel enviado por Dios- es JESÚS (1,21) y que José cumple las “órdenes del ángel” al expresar que el nombre del nacido es JESÚS (1,25). ¿Tiene o no tiene importancia esta forma variable y confusa de nombrar a su personaje judío? ¿Existe en la BIBLIA algún caso en que no se respete el nombre propio que

establece Dios?³⁰ Ciertamente la palabra CRISTO -MESÍAS- no es un nombre propio. ¿Tiene este hecho alguna explicación convincente que justifique no respetar el nombre anunciado por Dios? Ciertamente la palabra Cristo, -Mesías- no es un nombre propio. Los judíos siempre han esperado un enviado de Dios, llamado en hebreo “Mesías” y resulta que este término no tiene equivalente alguno en el lenguaje griego, y puesto que el Mesías debiera ser “ungido” en razón de su oficio o misión mesiánica se utilizó la palabra griega “Cristo”. El primero que lo utiliza por escrito es san Pablo, a tenor de la fecha que se atribuye a sus escritos bíblicos. ¿Contiene hecho alguna explicación convincente que justifique ser lícito no respetar el nombre anunciado por Dios?

En este Evangelio de san Mateo, según nuestra verificación, aparece 143 veces el nombre de JESÚS, 14 veces la palabra CRISTO, 2 veces la palabra JESUCRISTO, que obviamente puede ser considerada como una fusión del nombre JESÚS con la palabra griega -CRISTO-, que no alcanza a reflejar todo el contenido de la palabra hebrea MESÍAS.

Comentario al evangelio de san Marcos

San Marcos comienza su escrito como el evangelio de JESUCRISTO (1,1), a quien ensalza como “hijo de Dios”, e indica, citando al profeta Isaías, que antes llegó un mensajero, JUAN, el Bautista. De inmediato presenta a JESÚS (1,9) que viene desde Nazaret para ser bautizado por JUAN en aguas el río Jordán. Y JESÚS (1,12) decide pasar 40 días en el desierto (1,12) tras recibir de JUAN su simbólico gesto. Después este evangelista nos muestra la bella decisión de presentárnosle eligiendo a sus discípulos (1,16) y dedicándose a la predicación, a practicar el bien de forma milagrosa y a orar (1,32-1,39).

En este Evangelio de san Marcos, según nuestra verificación aparece 84 veces el nombre de JESÚS, 7 veces la palabra CRISTO y 1 vez la palabra JESUCRISTO

Comentario al evangelio de san Lucas.

En el inicio del evangelio de san Lucas parece encontrarse una especie de alegato con el que el autor pretende indicar que su obra se fundamenta en una escrupulosa investigación previa “a testigos oculares” y a las narraciones provenientes de “ministros de la palabra” (1,2). Desde el principio mismo de

³⁰ No obstante, en la misma Biblia Dios interviene para cambiar el nombre, entre otros, a Abram por Abraham (Gen. 17,5), el nombre a Jacob por Israel (Gen 32,29), y también en el Nuevo Testamento, Simón Pedro recibe el nombre de Kefas, y el mismo Saulo de Tarso el de Pablo, etc.

su relato, en referencia a la familia del protagonista, ha procurado atestiguar una “enseñanza sólida para Teófilo” (1,1-1,4). Y comienza su “investigación” con una extensa referencia a los padres de Juan el Bautista (1,5-1,25). Tras una detenida lectura surge una pregunta: ¿Quién comunicó a Zacarías la idea de pronunciar un cántico especial a través de su palabra (1,68-1,78)? Y le sigue otro anuncio, esta vez del arcángel GABRIEL a MARÍA acerca del nacimiento de JESÚS, y lo enlaza con la noticia de que su pariente ISABEL está en el sexto mes de gestación. Este hecho mueve a MARÍA a visitarla, momento en que el hagiógrafo le atribuye la entonación del himno, MAGNIFICAT (1,46-55), inspirado en el cántico veterotestamentario de Ana (1 S, 2,1-10) y otros pasajes similares: (cfr. Biblia de Jerusalén nota al texto lucano 1,46). ¿Cómo pudo María tener conocimiento de ese canto? Narra el nacimiento de JUAN y su circuncisión hecho celebrado por su padre (ZACARÍAS) con el himno BENEDICTUS (1,56-1,80). De nuevo tenemos el problema del origen del texto de este cántico. El nacimiento del hijo de MARÍA se narra sin aludir a su nombre (2,1-2,8) y a continuación llega el anuncio a los pastores con otro himno, (GLORIA) y se refiere al niño nombrado como MESÍAS (en griego Cristo) (2,8-2,20). En la circuncisión se le impone el nombre de JESÚS, y se celebra la purificación de MARÍA. El evangelista nuevamente recurre a un himno: “NUNC DIMITIS” de SIMEON, cántico de ignorada procedencia, que alude a la profetisa ANA³¹ y vuelta a NAZARET (2,21-2,39)³². Esta enumeración exagerada de cánticos parece haber sido ideada por el escritor, y su obra original, que sin duda es en hebreo o arameo³³. Ignoro si este tema ha sido abordado por un especialista griego-hebreo que haya podido denotar acaso una sola y única autoría de los cánticos. El texto continúa cuando el niño ya cuenta con 12 años. Acaso debiera presentarle con 13 años; momento en el que los varones judíos celebran su “Bar Mitzva” ceremonia que marca el inicio de la adultez a todos los efectos y es él mismo que advierte “tener la gracia de Dios en él” (2,40 y 2,52). Tras citar hechos y personajes políticos y religiosos, vuelve a narrar la actividad de JUAN con referencia a ISAÍAS con motivo del bautismo de JESÚS a la edad de 30 años (3,1-3,22). Es a esa edad –unos treinta años– cuando presenta la genealogía de JESÚS, desde JOSÉ a ADÁN, (3,23-38) muy diferente a la presentada por san Mateo en (1, 1-16). Y al fin, ya en el capítulo (4,1) le nombra como JESÚS...

³¹ La narración de este pasaje coincide en gran parte con la que se encuentra en el Evangelio apócrifo de Pseudo Mateo, n. 15, (Cfr. Piñero, A., o. c., p. 223).

³² Parece ser una cuestión no fácil encontrar una razón sobre la persona que lleva el nombre de Ana, su importancia y la razón de ser citada. Es evidente que no atañe a este artículo. Lo que aquí planteamos, al ser la nuestra una lectura del texto que pretende ser muy aséptica, ¿hay algún motivo razonable para que el evangelista haga una referencia de esta forma tan oscura e indeterminada?

³³ Hay un fragmento de Lucas en arameo, el 40246 de los textos de Qumran.

Comentario al evangelio de san Juan

Es conocida la opinión de gran parte de los investigadores al afirmar que los primeros versículos del capítulo 1º de este escrito son un añadido al original, y resulta algo desconcertante puesto que por su terminología nos recuerdan las primeras palabras del Génesis con la utilización del término LOGOS (1,1-1,3) algo que podría indicar una cierta influencia griega en un autor judío. Su frase más misteriosa y radical es “EL VERBO se hizo carne” (LOGOS-SARK, 1,14), pero la palabra CARNE debería esclarecerse a la luz del uso y significado de esa misma palabra que se encuentra en el versículo (1,13) voluntad de la carne y voluntad del hombre. Otra reflexión surge en (1,17) al comparar a MOISÉS y JESUCRISTO en una supuesta confrontación entre LA LEY y “LA GRACIA Y LA VERDAD”, y si bien todo lector judío sabe quién es MOISÉS, sin embargo, no se encuentra con nada aclaratorio sobre el personaje JESUCRISTO. En (1,16) se plantea otra cuestión con la palabra PLEROMA/PLENITUD que se aplica a “CRISTO” (PLEROMA CHRISTI) y la consecuencia espiritual para sus seguidores. Pasa a continuación a narrar tres escenas, ocurridas en tres días sucesivos a propósito de un tal JUAN, sin identificar (1,19-28;1,29;1,34;1,35;1,40). El llamado Juan trata de dar testimonio sobre alguien (un MESIAS) al que no identifica, al que califica como “HIJO DE DIOS”. Pero es al día siguiente cuando el llamado JUAN está con dos discípulos y ve a JESÚS caminando, cuando sin mediar palabra entre ellos, le llama “Cordero de DIOS”. Los dos discípulos de JUAN siguen a JESÚS y deciden quedarse con él al comprobar dónde “moraba” (1,39), sin razonar su decisión. Se sabe que uno de los dos se llama ANDRÉS que tenía un hermano de nombre PEDRO. ¿Es posible extraer alguna conclusión razonable sobre esta parte de la narración en relación a los nombres e historias del cristianismo? Llegando al Capítulo 2º resulta curioso observar que en su relato de las bodas de Caná la madre de JESÚS no es identificada con su nombre. Es un evangelio complejo, muy estudiado en relación al judaísmo, y se considera que fue escrito por alguien conocedor del libro de Ezequiel y enraizado por un carácter simbólico-místico.

Comentario al Apocalipsis

La sensación primera que experimento como lector tras una pausada lectura del Prólogo (1,1-1,4) es ilusionante y esperanzadora. Los últimos versículos de los Evangelios están llenos de paz y fortaleza. Por ejemplo, Mateo: “*Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (28,30), Marcos: “*colaborando el Señor con ellos*” (16,20), Lucas “*volvieron a Jerusalén con gran gozo*” (24,53), y Juan plantea que “*si se contaran todas las cosas que hizo Jesús “todo el mundo no bastaría para contener esos libros*” (21,25). Y el texto de los Hechos de los

Apóstoles, no obstante, las peripecias que narra, al final dice que san Pablo “*enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno*” (28,31). Pero este escrito a partir de (1,4), por arte de magia, aparece con un estilo literario muy especial, carente de dulzura y de pacífica humildad cristiana y su “Revelación” se orienta exclusivamente a cartas dirigidas a siete iglesias griegas (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea). En los contenidos de cada una de esas cartas no se encuentra el espíritu de Jesús evangélico, que ahora ya está “triunfantemente glorificado”. Por otra parte, no hay Revelación para el pueblo y las “iglesias judías”, aunque es cierto que tiene unas palabras alentadoras al final de la carta a Laodicea: (4,21 y 22). Y con la frase “*El que tenga oídos que oiga.*” repetida en todas las cartas da fin a una primera parte del “Apocalipsis”. De esto se deduce que se omite la universalidad de la Salvación de Jesús. Siete visiones (4-12) que parece dar la impresión que la muerte de Jesús (aun cuando ya resucitado) es “vengada” de forma casi aleatoria. Contiene simbolismos que recuerdan el texto veterotestamentario del profeta Ezequiel. Los capítulos 12 al 21 contienen datos interpretados ya en los primeros siglos en exaltación de María, que parece una imitación de la teología femenina pagana griega y romana que influye en la Liturgia.

Como colofón para este comentario señalo, y así opino, que el contenido de este libro ha tergiversado el bello significado del título, ¿no es cierto?

Comentario a los Hechos de los Apóstoles

En (1,1-1,3) el autor afirma haber escrito anteriormente una obra sobre JESÚS. Ambas dedicadas a TEÓFILO... pero “Teófilo” es un ‘vocablo misterioso ¿es un nombre propio o nombre ficticio de todo hombre amante de DIOS? Es una cuestión que aún se debate. La primera pregunta que el lector puede plantear al presunto o real autor de ambas obras, es ¿Cómo y porqué ha dejado de exponer en su evangelio unos amplios asuntos históricos de máxima importancia en la obra de JESÚS que desarrolla en esta segunda?

Otros temas para reflexionar: 1º.- el nombre del terreno comprado con el dinero devuelto por JUDAS (1,19) está lleno de curiosidades: en lengua aramea y hebrea, escrito con caracteres griegos y aquí en signos latino-españoles- es “**Akeldamak**” (1,19)³⁴, que el latín de la Vulgata traduce por Haceldama (Vulgata 1,19). En griego la palabra aramea y hebrea Akeldamak (Haceldama) aparece como “**Korion áimatos**” que se traduce casi universalmente en las Biblias como “**Campo de sangre**”. Se plantea que esta versión tenga ciertos defectos: Veamos

³⁴ Cfr. Nuevo Testamento griego-español: J. O’Callaghan, ed. BAC Madrid 1997.

el fundamento de tal duda. El sonido en hebreo es “jaquel damá”. Hay que tener en cuenta que la frase original está escrita en griego, con referencia a la que tradicionalmente, no obstante, está fundamentada en arameo/hebreo: **Akeldama: Korion aimatos: Ager sanguinis: campo de sangre.** El tema surge por la palabra griega **Korion**, ya que **aimatos** es claramente sangre, si bien la palabra griega pasó al español precedida de “h” por su aspiración en la pronunciación de /aim/ que lleva la sílaba griega. Así pues, la primera sílaba española se forma como “**he-mat**” que origina un campo fonético amplio: hematoma, hematología, etc.... otras variantes en la especialidad de Medicina. La palabra griega “**Corion**” tiene su traslado a la lengua latina en dos versiones **corium-ii** y **corion-ii** y en español **corion**. Así, pues: 1º.- la latina Corion-ii es el nombre en botánica que señala la mata corazoncillo o yerba de san Juan³⁵, que es una de las tres especies de la planta hipérico. 2º.- Y la palabra latina Corium-ii, el cuero, es piel de los animales y de los hombres³⁶. 3º.- Corion.” una de las envolturas del embrión de los reptiles, las aves y los mamíferos.

Comentario a los Romanos 1,1

Resulta extraño que un judío le nombre “Jesucristo” siendo su nombre JESÚS (3,21-3,26). En estos versículos después de referirse a JESUCRISTO por dos veces (3,22 y 3,24) sigue una frase importante para resaltar la fe en JESÚS, pero con cierta obscuridad en (3,26) “*con el fin de mostrar ser él el justo y justificador del que cree en Jesús*”. Con mayor claridad lo expone en el capítulo 5. Pero si en (5,1) utiliza el nombre de JESUCRISTO y en (5,6) el vocablo CRISTO y (5,11) de nuevo la palabra JESUCRISTO cuando razona desde el (5,12) diciendo por “*un solo hombre*” (ADÁN) el pecado entró en el mundo y por otro (HOMBRE) JESUCRISTO (5,5,17 y 5,21) (etc...) sin embargo aparece el nombre de JESÚS de forma clara en las siguientes citas (4,24): “*Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús*” (8,11), “*que resucitó a Jesús*”, (10,9) “*Porque si confiesas que Jesús es el Señor que Dios le resucitó.. serás salvo*” y (14,14): “*persuadido de ello en el Señor Jesús*”.

Por consiguiente, no parece que el autor tenga el don de la claridad en el sentido de que repite el argumento que en ocasiones no cierra en una conclusión, y comienza de nuevo con el mismo tema con poca variante en el planteamiento. Además, describe una cólera de Dios que se dirige contra la injusticia humana de los gentiles y que Dios les entrega a sus desvaríos (Rom. 1, 18-32) aunque termine con la famosa frase “*lo mismo judíos que gentiles. En Dios no hay acepción de personas* (2,11).

³⁵ Cfr. MIGUEL, R. de, *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*, edición 26. Madrid 1952.

³⁶ Cfr. Nota anterior, R. de Miguel, o. c.

Comentario a 1ª Corintios

En (1,13-1,17) se excusa de “haber bautizado” como si esa no fuera la razón del problema de los versículos anteriores (1,11-1,12). Parece, además, que lo dicho en (4,8) no puede ser juzgado como ironía sino como una cierta altanería.

Se podría seguir manifestando la sensación subjetiva, “*primo visu*” de cada uno de los restantes escritos que aún faltan por exponer. Pero prescindo de hacer comentarios a las demás cartas, pues creo que con los anteriores se hace visible el aspecto curioso y ocurrente de todas las cuestiones que se suscitan en la lectura de estos textos.

III. TERCERA PARTE. COMENTARIOS

3.1. *Comentario a la variedad de nombres*

Téngase en cuenta que nos basamos en una prueba sencilla, básica y sólida de recuento de datos, simplemente efectuada sobre un conjunto de escritos de autores diversos de diferentes épocas y culturas. En la mayoría de los casos se ignora el lugar de su redacción lo que produce una misteriosa impresión al lector sobre la existencia de indicios implícitos de que se pretendiera desvirtuar o ensalzar el nombre propio del protagonista. Somos conscientes de que no es un único y exclusivo cuerpo literario, y cada uno de los escritos forma una historia y una autoría que se desvanece en lo etéreo. Por tanto, hay que reconocer que su importancia por causa de su propio origen está muy extendida dentro del mundo religioso de aquella época. Hasta si se me permite definirlo aparece simplemente como si fuese una especie de narración literaria en razón de la importancia del protagonista del que se trata... pero ¿se podrá sacar alguna consecuencia aceptable?

En una enumeración como la nuestra, repetimos que es posible alguna que otra inexactitud numérica, que por el volumen de los datos no afectaría a las conclusiones que se presentan.

Es obvio que el recuento de las veces en que aparecen los nombres en los cuatro evangelios no debería calcularse conjuntamente, con mayor razón al contabilizarlos junto con las epístolas. Pero, nos ofrece sin duda una perspectiva numérica de la evolución del hecho histórico de la variación del nombre de Jesús a través del tiempo.

En el Nuevo Testamento 673 veces se cita el nombre de Jesús, Cristo (Mesías) 297 veces, y Jesucristo que suponemos puede entenderse como la unión entre los dos anteriores vocablos, 220 veces. En los dos escritos gnósticos que hemos elegido por su importancia, se nombra a Jesús 135 veces y no aparecen los nombres de Cristo ni de Jesucristo, lo que se podría interpretar como una prueba más de que en los escritos más cercanos al tiempo de Jesús existe una mayor frecuencia de uso del nombre anunciado por el ángel. Reconocemos que estos evangelios nos presentan una seria dificultad tanto para afirmar la autoría de sus escritores como la fuente de información que hayan podido tener acerca de la vida y doctrina del protagonista de sus páginas.

Parece que el nombre hebreo de Jesús y el término Cristo se van uniendo a través del tiempo de forma misteriosa, con un trasfondo terminológico que no afecta a la identidad de la persona pues simplemente la palabra “Cristo” es un adjetivo³⁷. Por lo tanto, se afianza el que Jesús es el nombre del hombre que no tiene por qué asumir (-libre albedrio-) el misterioso riesgo de representar a la divinidad. La unión de los dos vocablos requiere un tiempo y una reflexión profunda y arriesgada. Como puede percibirse estamos diciendo que un hombre cuyo nombre es Jesús va adquiriendo una denominación distinta. Es importante, pues, mantener que la palabra “Cristo” en origen no es un nombre propio y que en otros textos antiguos aparece referida a personas distintas de Jesús³⁸. Esta aparición de personajes pretendidamente mesiánicos se gesta en las religiones abrahámicas ya en los siglos X al VIII anteriores a nuestra era.

El significado del nombre de Jesucristo también puede y debe entenderse como el del personaje del que muchos escritores se han preocupado por conocer en detalle su vida y muerte, la del gran “judío marginal”³⁹. Nos preguntamos si se puede admitir que los autores de todas las obras del Nuevo Testamento han obtenido su fuente de información fundamental de personas con conocimiento directo o conectado muy estrechamente con la historia que narran.

Entre los evangelios sobresale el de san Mateo que cita el nombre de Jesús 143 veces, y el de san Juan de forma especial con 245 veces. Se podría deducir por este solo hecho que circularía entre aquellos que son los más observantes de las costumbres judías. Marcos y Lucas con 84 y 84, respectivamente, también merecen ser resaltados. Se pueden deducir algunas otras consecuencias por esta singularidad etimológica que estamos presentando. Se mantienen en

³⁷ BROWNING, W, R, F., o. c., p. 310.

³⁸ En Hechos 5,37 Gamaliel refiere los casos de un tal Teudas y de Judas el Galileo.

³⁹ John P. Meier es el autor de una gran y extensa obra por título *Un judío marginal* que se incluye en la Bibliografía selectiva que se encuentra al final del artículo.

denominar a su protagonista por su nombre, aunque haya cierta aceptación de considerarle como Mesías, pero en término griego, y por ello con tendencia a unir ambos, aunque sea escasas veces. También nos llama la atención que san Juan en su evangelio cite el nombre de “Jesús” tan numerosas veces y en sus epístolas, si es que son suyas, ni siquiera en la primera, conserve el mismo criterio que utiliza en su evangelio

Hechos de los Apóstoles. En un escrito de estas características 54 veces se nombra al personaje como Jesús, con el nombre de Cristo 14 veces y como Jesucristo 13 veces. Esto parece confirmar la misma impresión que se ha indicado respecto de los Evangelios. El autor resalta el nombre Jesús y un número muy reducido de veces lo cita con el término de Cristo (Mesías).

Cartas. En todas las cartas se aprecia una fuerte tendencia a llamarle Cristo o Jesucristo, excepto en Corintios, 1ª Tesalonicenses, y la ya reflejada anteriormente, 1ª de san Juan. Las cartas paulinas, por este término conocidas, sin que nos afecte las discusiones sobre su autoría, podrían manifestar un fuerte abandono de las costumbres judías y una notable asimilación de las culturas helenística y romana.

Apocalipsis. Jesús: 10 veces. Cristo: 4 veces. Jesucristo: 3 veces. En este peculiar escrito, se sigue la tónica de todos los anteriores, pero es de resaltar que el nombre de Jesús es un gran indicio de la importancia que se le confiere.

Evangelio gnóstico según Tomás. Jesús: 105 veces. Cristo: ninguna. Jesucristo: ninguna. Con todo lo que es y contiene, además de cómo es aceptado por los investigadores bíblicos e historiadores, me place hacer resaltar que Jesús es citado 105 veces. Parece que en este documento el autor consideró importante conservar exclusivamente el nombre hebreo de Jesús, puesto que esencialmente recoge sus pensamientos y doctrina en forma de “dichos”, lo que parece sería coherente con la idea de que su autor conocía la existencia de las otras denominaciones aplicadas a Jesús.

Evangelio gnóstico según Judas. Con una redacción diferente y llamativa al de Tomás este texto contiene 30 veces el nombre de Jesús, y ningún otro, por lo que se deduce la exclusiva importancia del empleo del término Jesús, nombre inspirado por Dios. Por otra parte, el manuscrito en el que se basa el texto, según el editor, tiene muchas y continuas lagunas.

Nos preguntamos tras una profunda y pausada lectura reflexiva cuál podría ser la causa o el interés por hacer que el nombre de Jesús se haya ido ocultando o transformando. Ante este interrogante podemos iniciar nuestra propia búsqueda de respuestas y meditar sobre las razones que han podido suscitar esa evolución lingüística y conceptual.

Por respeto a la figura de Jesús hay que tener en cuenta sus otras denominaciones y lo que éstas representan; Dios y Jesús, o Jesús y Dios. Jesús es la naturaleza humana completa, visible a los ojos de los hombres. El Verbo⁴⁰, o el Hijo de Dios no es visible. La unión de ambos sucede de una forma especial, que se podría entender como semejante a la del hombre, dotado de un alma, que nos une a Dios. Aunque se acepte como término Dios, nunca será de forma que se confundan ambas naturalezas... No se dice ni se defiende que Dios se hizo Jesús. Jesús es hombre verdadero y en él es Dios (indivisible e invisible) aunque se lea en San Juan (1.17) que el Verbo se hizo carne.

De todo lo expuesto puede surgir el siguiente problema: ¿Cómo y a quien hay que atribuir lo que en cada momento se narra en los evangelios? Por una parte se puede pensar que Jesús-hombre está en disponibilidad y aceptación de la mínima “sugerencia divina” como al estilo de cuanto encierra la clásica frase de san Agustín en *Confesiones* aplicable a todos los hombres: “*tu excitas illum ut laudare te delectet*”⁴¹. Frase que encierra en sí toda la doctrina de la Gracia divina y la actuación humana. Es imprescindible mantener y defender que Jesús-hombre es el Nuevo Adán a través del cual (Salvador y Mediador) nos llegan todos los dones de Dios. Jesús, como hombre es el ser visible y autor de sus palabras y actos, y esto es así para mantener la importancia del nuevo Adán elegido por Dios.

La sinceridad nos lleva a plantear brevemente una seria duda que cualquiera de nosotros pudiéramos experimentar. Sabemos que hemos de respetar la Indivisibilidad de Dios, y creemos en un solo Dios que es nuestro único Dios, sin perjuicio del dogma “Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Hasta aquí no parece haber un serio problema. También se mantiene que en Cristo existe una naturaleza divina y una naturaleza humana perfecta. Pero no está claro que se respeten tales afirmaciones, ni aún en altas esferas de Enseñanza Teológica o Catequética. Se dice que Jesús nació de María, pero el Verbo no se transformó en simplemente carne. Es decir, María es la madre de Jesús, pero ¿se puede defender “correctamente”, es decir, de forma literal, que María es la madre de “Dios”⁴², tal como se dice incluso en algunas oraciones muy repetidas?

⁴⁰ La afirmación en el evangelio de san Juan: “El Verbo se hizo carne” (1,14), no solo debiera interpretarse de forma literal. Logos no es término judío, sino griego y de influencia platónica, cuyo especial autor es Plotino. Sobre la autoría del prólogo de san Juan hay, como es sabido, numerosos escritos con variada interpretación.

⁴¹ La profunda y siempre didáctica frase de san Agustín: “*Tu excitas illum ut laudare te delectet, quia fecisti nos ad Te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te*”. *Confesiones*, I,1,1. (“*Tú le inspiras para que le agrade el alabarte, porque nos hiciste hacia Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*”).

⁴² En la Teología es un tema a dilucidar qué significado tiene esta frase. En cuanto al nombre trinitario es aceptado el mensaje de que es un término humano, pero no contiene

En resumen, no solo no podemos expresar y entender cómo y cuán profundo está Dios en Jesús, pero sencillamente ¿entendemos, sabemos, sentimos... cómo Dios está en nosotros mismos?

3.2. *Comentario de Fray Luis de León*

Al sopesar las diversas formas de identificarle que constan en el Nuevo Testamento se deduce ciertamente, que las tres se refieren al mismo personaje. No aparece ningún dato por el que se pueda concluir que son distintos, y se podría entender que surgiera en época muy temprana, en el último tercio del siglo I, un ambiente de intencionalidad por unificar el nombre de Jesús con el nombre de Cristo⁴³. El nombre más auténtico de este hombre nacido judío, nuestro judío y de toda la humanidad, es Jesús, porque es evidente a todo lector de los evangelios, que es el nombre designado por anuncio del ángel, es decir, el nombre que Dios le otorga: Jesús es “Salvador”, o más correctamente “Dios Salva con él y por medio de él”. Por otra parte, el nombre de Cristo, es decir, ungido significa selección de una persona para disponerla a actuar correctamente en un cargo o ejercer una dignidad. No tiene ninguna significación referida a Dios. Esto explica que se formara la palabra Jesucristo con un significado que no admitirán todos cuantos, como los judíos, son defensores a ultranza, con nuestro mismo argumento, de un Dios-Uno: mientras, en el cristianismo, se iba formando la doctrina trinitaria, aunque sin dejar de defender –quizás con cierta complejidad racional- la tesis de un Dios Único. ¿No deberíamos unificar ambos criterios?

Dando un salto de siglos, queremos mostrar lo perfectamente que es explicado el nombre de Jesús por el agustino Fray Luis de León, ateniéndose a la doctrina teológica que él enseñaba ya entonces en la Universidad de Salamanca. Su exposición tiene una clara lucidez a través de frases cuyos sonidos transmiten belleza y serenidad. Sin embargo, Fray Luis, como es evidente, pertenece a una época en la que, para algunos, ya se ha transformado el significado de la palabra Cristo. ¿Hasta darle a ese nombre el carácter propio de Dios y deificador de Jesús?

ninguna diversidad metafísica respecto de Dios. Se puede decir es un “modus loquendi”, a no ser que se pretenda encontrar alguna DIFERENCIA ESENCIAL entre Padre e Hijo, que nunca ha considerado la doctrina recta en los estudios de “De Deo Uno” y “De Deo Trino”. Por otra parte, en la Biblia del Antiguo Testamento el uso de la frase “Hijo De Dios” “es dedicado a muchos hombres.

⁴³ En los escritos neotestamentarios parece utilizarse la palabra griega Xristos como nombre propio. En algunas ediciones españolas se traduce por “Mesías”, por ejemplo, José O’Callaghan (Nuevo Testamento griego-español, Ed. citada. Conviene pues, tenerlo en cuenta para elegir una edición que no se traduzca por “Cristo”, ya que “Mesías” es la palabra hebrea con su propio significado.

Dios no es Jesús -digámoslo correctamente- sino el “deificador” de Jesús y de todo su Cuerpo místico. Admiraremos esas sus mismas palabras:

“Y como en el monte...no subiendo nosotros al monte sino descendiendo él a nuestra bajeza, todo lo que de sí nos descubre es Jesús: Jesús es su ser, Jesús son sus obras, y Jesús es su nombre: esto es piedad y salud. Más. Quiso Cristo tomar por nombre propio a la Salud, que es Jesús, porque salud no es solo bien, sino una universalidad de bienes innumerables”⁴⁴.

Fray Luis resalta que el nombre elegido por Dios para el niño nacido de María no es un puro don narcisista, ni para exhibir sus excelsos dones, sino que tiene desde su primer momento vital una misión de salvación para todos los hombres. Dios ya ha señalado desde el principio a Jesús como el salvador de la humanidad. Y esa es la conciencia que experimenta Jesús mismo al tiempo que aumenta cada vez más su disponibilidad ante el Dios⁴⁵ que le inspira y le confiere las fuerzas para cumplir amorosamente toda su actividad redentora.

Y sigue explicando sobre el nombre de Jesús que es un nombre propio, El nombre propio al que por su importancia dedica una extensa exposición en su escrito.

“Y dice que este nombre es el nombre propio suyo, el apellido que más ama, y el título por donde quiere ser conocido, y de que se usa y usará siempre, y señaladamente en la generación de las generaciones, esto es, en el renacer de los hombres nacidos, y en el salir a la luz de la justicia que habían ya salido a esta visible luz, llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propiamente, y en aquel nacimiento, y en lo que le pertenece y se le sigue, se muestra Cristo a la clara Jesús”⁴⁶.

Aunque es la simple lectura del texto lo importante para nuestro escrito, se me permita indicar la importancia del giro literario en la última frase “se muestra Cristo a la clara Jesús” lo cual, a mi entender y respetando cualquier otra deducción, que a través de Jesús se llega a Dios y hasta pudiéramos decir

⁴⁴ O. c. p. 446.

⁴⁵ Escribo “Dios” sin referirme a la “persona” del Verbo, para no incurrir en las afirmaciones que trasgreden la indivisibilidad en Dios. Dice san Agustín cuando explica a propósito la Santísima Trinidad, que el Verbo no es Dios, si no se añaden los que identificamos con el nombre de Padre y el nombre del Espíritu Santo. Hemos ya expuesto este importante tema con anterioridad en: VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., “La Santísima Trinidad: Análisis terminológico y perspectiva agustiniana”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LVII (2024) 463-518.

⁴⁶ O. c., p.446.

que Dios “se desvela”⁴⁷. Y aún más: el docto agustino concreta y desea hacerse entender con los ejemplos siguientes

*“Quiso Cristo que fuese su nombre propio para declararnos su amor. Porque no escogió para nombre ningún otro título suyo de los que no miran a nosotros, en sí, cuanto es justo que tenga en quien, como san Pablo dice [Colosenses 2,9], reside de asiento y como corporalmente toda riqueza divina sino escogió para su nombre propio lo que dice los bienes que en nosotros hace, y la salud que nos da, mostrado clarísimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia ni hace nombre sino de nuestra salud”*⁴⁸.

Y en el siguiente texto expone con perfección otros detalles que conviene tener presentes por su luminosa explicación acerca del nombre de Jesús:

*“Y para decirlo en una palabra decimos que Cristo-hombre es Faces y Cara de Dios porque, como cada uno se conoce en la cara, así Dios se nos representa en él y se nos demuestra quién es clarísima y perfectísimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan a nuestros ojos ni mayores, ni más claros, ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece a su oficio. Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y más descubierto. En el cual, aunque no le vemos, mas por la relación que tenemos dél, y entretanto que viene aquel bienaventurado día en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre, así que, dado que no lo veamos, pero pongamos ahora con la fe los ojos en aquél rostro divino y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Espíritu Santo, y miremos el semblante hermoso y la postura grave y suave, y aquellos ojos y boca, aquesta nadando siempre en dulzura y aquellos muy más claros y resplandecientes que el sol, y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza y dotados de inestimable belleza”*⁴⁹.

⁴⁷ Conviene hacer una lectura más amplia, por ejemplo, desde la página 437. Para todo ello hay que aceptar que Fray Luis de León en todo caso, confiere a la palabra Cristo el concepto de Logos que asume la naturaleza humana de Jesús.

⁴⁸ SAN JOSE LERA, J., *Fray Luis de León, Los nombres de Cristo*. Libro tercero, Jesús, Ed. Real Academia Española, Madrid 2023, p. 445. Es de resaltar que el concepto “salud” de Fray Luis de León es semejante a la idea de “Quies” agustiniana y al “Shalom” que utilizan los judíos a modo de saludo. (Es decir completo equilibrio espiritual).

⁴⁹ Fray Luis de León, *Los nombres de Cristo*, con estudio de Javier San José Lera, Ed. RAE, Madrid 2023, pp. 60-61.

El mejor comentario que se me ocurre ante tales palabras es leerlo de nuevo con suma atención y encuadrarlo en la frase agustiniana que sirve siempre para toda actividad humana hacia Dios: “*Mi mirada es mi pregunta y su respuesta su belleza*”⁵⁰. Pongámonos que la fuerza del argumento de Fray Luis de León es entender sus afirmaciones respecto de la naturaleza de Cristo y por la fe llegar a apreciar la belleza que hay en él como un don divino, y ascender hacia “la Faz de Dios” por la fe. De lo visible a lo invisible.

3.3. Conclusiones

1º.- El tema “Dios y Hombre” ha exigido una sencilla introspección para comprobar que el ser humano no es un ser aislado pues por naturaleza tiende a relacionarse. La idea del Génesis de que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios y que le ha sido encargado el cuidado de todo lo creado obliga a concluir en la existencia de una estrecha relación del hombre con Dios. Pero es una novedad clarificadora que reciba de Dios su “soplo” o energía vital. Tiene el hombre, pues, una unión vital con Dios, y se intuyen esenciales aspectos de la presencia de Dios en el hombre. Aunque no deja de ser un tema enigmático, se llega a concluir muy razonablemente que la autonomía del hombre es incrementada y fortalecida con la permanente presencia de Dios. Esta permanente influencia divina ayuda y eleva el esfuerzo propio del hombre. Finalmente nos afianzamos en la idea agustiniana de la sana inquietud del corazón del hombre y, al fin, su descanso en Dios. Aunque el hombre reconoce su ignorancia de Quién y cómo Él actúa, se vislumbra con suficiente claridad cómo la actividad del hombre, tanto en lo más sencillo como en lo más sofisticado, depende de ambos sujetos, Dios y el hombre.

2º.- Se plantea también una específica unión entre Dios y el hombre. En concreto la naturaleza divina del Verbo y la naturaleza humana de Jesús, en “unidad hipostática”. Difícil cuestión. Y esa unidad, que no es confusión, ni mezcla, ni fusión, en una naturaleza humana especial, resaltemos, una naturaleza intacta, de ninguna manera infectada, la de un nuevo Adán que posee una adaptabilidad y disponibilidad innata al menor susurro que experimenta de la Sabiduría divina a la que estaba unido conscientemente. Por tanto, fue guiado y atraído continuamente por la Belleza, Luz y Amor divinos. ¿No había sido llamado “Salvador” (“Dios salva”) por el mismo Dios? Entonces, ¿acaso no fue una obra completísima de la que se benefició toda la humanidad: la anterior, la coetánea y, la posterior en el tiempo? Por cierto, es además un ejemplo para

⁵⁰ San AGUSTÍN, *Confesiones*, X, VI,9: “*Interrogatio mea intentio mea, et responsio eorum species eorum*”.

todos los hombres apreciar toda la historia de Jesús, pero ¿Por qué no insistimos más en Jesús resucitado que, de forma gloriosa, por la gracia de Dios, es cabeza de nuestro Cuerpo místico al que pertenecemos para habitar en la Casa Luminosa que es Dios mismo?⁵¹

Ante esta consideración ¿acaso no se exagera cuando parece darse a entender que Dios se ha transformado en un hombre? Además ¿No habrá que añadir y repetir que el Padre y el Espíritu Santo no están separados del Verbo, al que llamamos Hijo del Padre? Ambos términos, pues, son utilizados, y utilizamos, con escasa conciencia de la deficiente terminología humana, aunque provenga de la terminología bíblica.

Antoine Vergote, psicólogo y Teólogo de la Universidad de Lovaina, en su obra “Psicología Religiosa”⁵², desarrolla brevemente y con suma claridad el concepto de PADRE en cuanto referido a Dios, que reproducimos a continuación: El concepto de Paternidad divina, según dice el autor, presentando su resumen con sus mismas palabras que sería el siguiente:

“Israel le llama Padre porque engendraba y adoptaba a su pueblo, queriendo en este acto creativo y adoptivo, ser reconocido por ese pueblo en el culto religioso y en una ética de vida⁵³ pero el vínculo de paternidad y de filiación culminó en la relación del Dios Eterno con el hombre Jesús. La relación del Hijo al Padre constituye la originalidad esencial y la paradoja fundamental del Nuevo Testamento. En Cristo, la paternidad de Dios se realiza en un doble plano; por una parte, el hombre Jesús no se comprende a sí mismo, sino a partir y en función del Padre; esto es, solamente como Hijo; su voluntad es la del Padre, sus palabras las que recibió de Él; sin que por sí mismo se apropie nada, pero rehusando prevalerse de la bondad o de la omnipotencia divina como de un bien propio, confiesa que todo lo que es del Padre le ha sido dado. Su vida se abre con la palabra del Padre, que reconoce a su Hijo y se termina con la palabra por la cual, seguro de la gloria que ha de recibir del Padre se entrega totalmente en sus manos”.

Ante esta equilibrada reflexión nos vienen a la memoria múltiples escritos de diversos autores que exponen una figura de Jesús objeto directo de un culto y alabanza divina, por interpretar la “unión hipostática” como una fusión de naturalezas, que en ocasiones insisten en declarar que es la doctrina oficial.

⁵¹ Ideas alusivas a la doctrina de san Agustín en sus *Confesiones*, XIII, XXXV-XXXVIII, 50-53.

⁵² Cfr. VERGOTE, A., *Psicología Religiosa*, 2ª ed., Ed. Taurus, Madrid 1973, pp. 242-245.

⁵³ Cita a JEREMÍAS, J., *Parole de Jesus. Le sermón de la Montaigne, le notre Père*, Paris 1963. Para una exposición más técnica cfr. MARCHEL, *Abba, Père*, Paris 1963.

¿No se exagera a veces esta unión, en concreto?: Dios y un hombre, pero un hombre con un muy especial nombre, “salvador, o Dios Salva”⁵⁴ directamente impuesto por Dios. Siendo esto así, toda su vida y obrar están orientados eficazmente para la salvación de todos los hombres. Es decir, el nuevo Adán por Dios elegido es de quien Dios quiere se derive toda la acción salvífica que procede de su libérrimo don.

Parte del “misterio” está, pues, en el concepto de Mediador. Me refugio en san Agustín que lo explica abiertamente. Podemos decir que la famosa frase de san Agustín “*Quien te creó sin tu intervención, no te salvará sin tu cooperación*”⁵⁵ puede entenderse y aplicarse a este tema; y así luminosamente lo explica en *Confesiones*. Aunque Jesús es el Salvador, Dios es Quien le confiere todos los dones y energías porque si bien Dios pudiera habernos salvado sin intervención alguna de hombre, parece muy conveniente que el Mediador sea un hombre, un hombre muy especial. Pues no parece como ya está expuesto anteriormente que Dios deba ser Mediador de sí mismo, tal como san Agustín señala en su doctrina; y es Mediador en todo tiempo y lugar para toda la Humanidad.

Dice san Agustín con suma claridad:

*“Este Mediador fue mostrado a los antiguos santos para que fuesen salvos por la fe en su pasión futura, como nosotros lo somos por la fe en la ya pasada. Porque en tanto es Mediador en cuanto Hombre; pues en cuanto Verbo no puede ser intermediario por ser igual a Dios, Dios en Dios y juntamente con Él un solo Dios”*⁵⁶.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, J., *de la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Salamanca 1988.
- ÁLVAREZ TURIENZO, S., «Fray Luis de León, filólogo», en *La Ciudad de Dios*, 169 (1956) 112-136.
- ÁLVAREZ TURIENZO, S., «San Agustín, entre las autoridades inspiradoras del pensamiento de Fray Luis de León», en *Augustinus*, 25 (1980).

⁵⁴ FRAY LUIS DE LEÓN, o. c., p. 436

⁵⁵ Ya expresado anteriormente, cfr. nota 23.

⁵⁶ *Confesiones*, X, 43, 68-69. (Un texto admirable).

- BARTOLOZZI, G., «L'omoousios niceno, alcune considerazioni», en *Augustiniana* I-III, pp. 375-392.
- BARTON, J., *Historia de la Biblia*, Ed. Ático de los libros, Barcelona 2019, pp. 815.
- BROWNING, W.R.F., *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 2006.
- CANTALAMESSA, R., *El misterio de la Transfiguración, la imagen del Cristo para el hombre del Tercer Milenio*. Ed. Monte Carmelo, Burgos 2002, p. 182.
- CASTAÑO NAVARRO, A., «La maternidad de Cristo en Los Nombres de Cristo», en *Medievalia*, 9 (1991) 18-26.
- DE SANTOS OTERO, A., *Los evangelios Apócrifos*, Ed BAC, Madrid 1956, pp. 761. XXXII.
- DELL'OSSO, T., «Il triteismo en VI secolo. Fase arcaica (557-567)», en *Augustiniana*, pp. 199-207.
- DENZINGER., *Enquiridion Symbolorum*. Edit. Herder, ed. 51ª, Barcinone-Friburgi-Briso-Romae 1957, pp. XXXI-718.
- FITZGERALD, A.D., (Coord.), *Diccionario de san Agustín*. Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001, p. 1352.
- FOLGADO FLOREZ, S., *Cristocentrismo teológico en Fray Luis de León*, Real Monasterio de san Lorenzo de el Escorial 1968, pp. XII-190.
- GARCÍA, F., Fray Luis de León, obras completas castellanas, Ed B.A.C., Madrid 1944.
- GARCÍA GARCÍA. G., «Fray Luis de León, teólogo del misterio de Cristo», en *Studium Legionense* (León) 1967.
- GONZÁLEZ VELASCO, M., «Cronología de Fray Luis de León» en *La Ciudad de Dios* 204, pp. 323-406.
- GONZÁLEZ VELASCO, M., «Agustinos en el proceso de Fray Luis de León», en *La Ciudad de Dios* 323, pp. 631-699.
- GONZÁLEZ VELASCO, M., «Obras latinas. Nova et vetera de Fray Luis de León», en *La Ciudad de Dios*, 206, pp. 617-631.

- GUTIRÉRREZ, D., “León, Luis de”, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Ed. Beauchesne, Paris 1976, t. IX, cols. 634-643.
- GUTIERREZ, D., «La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo en Fray Luis de León», en *Revista Española de Teología* 22, pp. 727-753.
- JEREMÍAS, J., *Parole de Jesus. Le sermón de la montagne, le notre Père*. Paris 1963.
- LAZCANO, R., *Fray Luis de León. Bibliografía*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid 1994, p. 679.
- MARTÍNEZ ALCUBILLA, M. (ed.), *Las siete Partidas del Sabio Rey Don Alfonso el Nono*, en *Códigos Antiguos de España*, vol.1º, Madrid 1885.
- MEIER, J., *Un judío marginal*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017, 5 vols., 2017.
- PAGOLA, A., *Jesús, aproximación histórica*. (PPC Edicion5), Madrid 2013.
- PIÑERO. A., *Todos los Evangelios*, Ed. Edaf, Madrid 2018, pp. 667.
- RUBIO CALZÓN, L., <<Originalidad y recursos estilísticos de Fray Luis de León en su obra De los nombres de Cristo>>, en *Revista Agustiniana*, 32, pp. 123-169.
- RUBIO CALZÓN, L., <<Relaciones entre el beato Alonso de Orozco y Fray Luis de León>>, en *Revista Agustiniana* 32, pp. 1049-1066.
- RUIZ BUENO, D., *Padres Apostólicos*. (ed. bilingüe completa), Ed. BAC, Madrid 1950, p. 1130.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.L., *Imagen de Dios, Antropología fundamental*, Ed. Sal Terrae, ed. 3ª, Santander 1996, p. 286.
- SABÁN, M.J. *Sinagoga /Iglesia*, Buenos Aires 2016.
- SAN JERÓNIMO, *El libro de los nombres hebreos*, Ed. Obelisco, Barcelona 2002, p. 59.
- SANJOSÉ LERA, J., *Fray Luis de León de los nombres de Cristo*, Ed. Real Academia Española, Madrid 2023, p. 1027.

- VIÑAS ROMÁN, T., (Coord.), *Fray Luis de León. IV Centenario 1591-1991*. Congreso interdisciplinar 16-19 de octubre, San Lorenzo de El Escorial 1992, p. 450.
- VERGOTE, A., *Psicología Religiosa*, Ed. Taurus 2ª ed., Madrid 1973, p. 245.

VI. ADENDA

Listado completo de las citas Neotestamentarias y gnósticas referentes a la frecuencia de nombres de Jesús

Evangelio de san MATEO

JESÚS://1,16//1,21//1,25//2,1//3,13//3,15//3,16//4,1//4,7//4,10//4,17//4,23///
7,28//8,4//8,7//8,10//8,13//8,14//8,18//8,20//8,22//8,34//9,2//9,4//9,9//9,10///9,
15//9,19//9,22//9,27//9,28//9,35//10,5//11,1//11,4//11,7//11,25//12,1//2,15//13,
1//13,34//13,53//13,57//14,1//14,12//14,11//14,13//14,27//14,29//14,31///15,1
//15,21//15,28//15,29//15,39//16,5//16,8//16,13//16,17//16,21//16,23///17,1//
17,4//17,7//17,8//17,9//17,17//17,18//17,19//17,22//17,25//18,26//18,1//18,22//
19,1//19,14//19,23//19,26//19,28//20,17//20,22//20,25//20,30//20,32//20,34//2
1,1//21,6//21,11//21,12//21,16//21,21//21,24//21,27//21,31//21,42//22,1//22,1
8//22,29//22,41//23,1//24,1//24,4//26,1//26,4//26,6//26,10//26,17//26,19//26,2
6//26,31//26,34//26,36//26,49//26,50//26,50//26,51//26,55//26,57//26,59//26,63
//26,64//26,69//26,71//26,75//27,11//27,11//27,18//27,20//27,22//27,26//27,27//
27,37//27,46//27,50//27,54//27,55//27,57//27,58//28,5//28,9//28,10//28,16//28,18.
Total 143 veces.

CRISTO://1,16//1,17//2,4//11,2//16,16//16,20//22,41//23,10//24,5//24,23////
24,24//26,63//26,68//27,22. **Total 14 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,18. **Total 2 veces.**

Evangelio de san MARCOS

JESÚS://1,9//1,14//1,17//1,24//1,25//1,34//1,41//1,43//1,45//2,2//2,5//2,5////
2,8//2,15//2,17//2,19//2,23//3,7//5,6//5,7//5,15//5,20//5,21//5,30//5,36//6,30//7
36//8,1//8,9//8,27//9,2//9,4//9,5//9,8//9,20//9,23//9,25//9,27//9,28//9,39///10,
5//10,14//10,18//10,23//10,24//10,27//10,29//10,32//10,38//10,39//10,42//10,4
7//10,47//10,52//11,6//11,7//11,22//11,29//11,33//12,24//12,29//12,34//12,35//

//12,41//13,2//14,6//14,18//14,27//14,30//14,48//14,53//14,55//14,60//14,62//14,67//14,72//15,1//15,5//15,15//15,37//15,43//16,6//16,9//16,19////. **Total 84 veces.**

CRISTO://8,29//9,41//12,35//13,21//13,22//14,61//15,32. Total 7 veces.

JESUCRISTO://1,1. Total 1 vez

Evangelio de san LUCAS

JESÚS://1,31//2,21//2,22//2,27//2,43//2,52//3,21//3,23//4,1//4,4//4,8//4,12////4,14//4,34//4,35//5,8//5,10//5,12//5,22//5,31//5,34//6,3//6,6//6,9//6,11//7,3////7,4//7,6//7,9//7,40//8,28//8,28//8,30//8,35//8,35//8,39//8,40//8,41//8,45//8,46//8,50//9,33//9,36//9,41//9,47//9,58//9,62//10,21//10,29//10,30//10,37//13,12//13,14//17,13//18,16//18,22//18,24//18,37//18,37//18,37//18,40//18,42//19,3//19,5//19,9//19,35//19,35//20,8//20,34//22,47//22,48//22,52//23,8//23,20//////23,25//23,26//23,28//23,42//23,43//23,48//23,52//24,3//24,15//24,19. **Total 84 veces.**

CRISTO://2,11//2,26//4,41//9,20//20,41//22,67//23,2//23,39//24,46. Total 9 veces.

JESUCRISTO: Total ninguna.

Evangelio de san JUAN

JESÚS://1,29//1,36//1,37//1,38//1,40//1,42//1,42//1,43//1,45//1,47//1,48//////1,50//2,1//2,2//2,3//2,4//2,7//2,11//2,13//2,19//2,22//2,24//3,2//3,3//3,5//3,10//3,22//4,1//4,2//4,6//4,7//4,10//4,13//4,16//4,17//4,21//4,26//4,34//4,44//4,47//4,48//4,50//4,50//4,53//4,54//5,1//5,6//5,8//5,13//5,14//5,15//5,16//5,17//5,19//6,1//6,3//6,5//6,10//6,11//6,15//6,17//6,19//6,22//6,24//6,24//6,26//6,32//6,42//6,43//6,53//6,61//6,64//6,67//6,70//7,1//7,6//7,14//7,16//7,21//7,28//7,32//////7,37//8,1//8,6//8,9//8,11//8,12//8,14//8,19//8,21//8,23//8,25//8,28//8,31//8,34//8,39//8,42//8,49//8,54//8,58//8,59//9,3//9,11//9,14//9,35//9,37//9,39//9,41//////10,6//10,23//10,25//10,32//10,34//11,3//11,4//11,5//11,9//11,13//11,14//11,17//11,20//11,21//11,23//11,25//11,30//11,32//11,33//11,35//11,38//11,39//11,40//11,41//11,44//11,46//11,51//11,54//11,56//12,1//12,1//12,3//12,7//12,9//12,9//12,11//12,12//12,14//12,16//12,21//12,22//12,23//12,30//12,35//12,36//12,44//13,1//13,7//13,8//13,10//13,21//13,23//13,23//13,25//13,26//13,27//13,29//////13,31//13,36//13,38//14,6//14,9//14,23//16,19//16,31//17,1//18,1//18,4//18,5//18,7//18,11//18,12//18,15//18,15//18,19//18,20//18,22//18,23//18,28//18,32//18,33//18,34//18,36//18,37//19,1//19,5//19,9//19,9//19,11//19,13//19,16//////19,18//19,19//19,20//19,23//19,25//19,26//19,28//19,30//19,33//19,38//19,38//19,40//19,42//2

0,2//20,9//20,12//20,14//20,14//20,15//20,16//20,17//20,19//20,20//20,21//20,25//20,26//20,8//20,30//20,31//21,1//21,4//21,5//21,7//21,10//21,12//21,13//21,14//21,15//21,15//21,16//21,17//21,20//21,21//21,22//21,23//21,25. **Total 245 veces.**

CRISTO: //1,20//1,25//1,41//3,28//4,25//4,29//7,26//7,27//7,31//7,41//7,42//9,22//10,24//11,27//12,34. **Total 15 veces.**

JESUCRISTO: 1,17///17,3. **Total 2 veces.**

Hechos de los APÓSTOLES

JESÚS: //1,1//1,11//1,21//2,22//2,32//2,36//3,13//3,20//4,2//4,11//4,13//4,18//4,27//4,30//4,33//5,30//5,40//6,13//7,55//7,59//8,16//8,34//9,5//9,20//9,27////10,38//11,2//13,23//13,33//15,11//16,7//16,31//17,3//17,7//17,8//18,5//18,25//18,28//19,4//19,5//19,13//19,13//19,15//19,17//20,21//20,24//20,35//21,13//22,8//24,24//25,19//26,9//26,15//28,23. **Total 54 veces.**

CRISTO: 2,31//2,36//3,18//3,20//5,40//5,42//8,5//9,22//11,26//17,3//17,3//18,5//18,28//26,23. **Total 14 veces.**

JESUCRISTO: //2,38//3,6//4,10//5,42//8,11//9,34//10,36//10,48//11,17//11,26//16,18//24,24//28,31. **Total 13 veces.**

Epístola a los Romanos

JESÚS: //3,26//4,24//8,11//10,9//14,14. **Total 5 veces.**

CRISTO: //5,6//5,8//6,4//6,8//6,9//7,4//8,9//8,10//8,17//8,35//9,1//9,3//9,5////10,6//10,4//10,6//10,7//10,17//12,5//14,9//14,15//14,18//15,3//15,7//15,8////15,18//15,20//15,29//16,5//16,7//16,9//16,16. **Total 32 veces.**

JESUCRISTO //1,1//1,4//1,6//1,7//1,8//2,16//3,22//3,24//5,1//5,11//5,15////5,17//5,17//5,21//6,2//6,11//6,23//7,25//8,1//8,2//8,11//8,34//8,39//13,14//15,5//15,5//15,16//15,17//15,30//16,3//16,18//16,25//16,27. **Total 33 veces.**

Epístola primera a los Corintios

JESÚS: //5,4//5,4//9,1//11,23//12,3//12,23//16,23. **Total 7 veces.**

CRISTO: //1,6//1,12//1,13//1,16//1,17//1,23//1,24//2,16//3,13//3,23//4,1//4,10//4,10//4,15//4,17//5,7//6,15//6,15//6,22//8,11//8,12//9,12////9,21//10,4//1

0,16//16,16//11,1//11,3//11,3//12,12//12,27//15,12//15,3//15,12//15,13////////15,14//15,15//15,15//15,16//15,17//15,18//15,19//15,20//15,22//15,23////////15,23/. **Total 47 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,2//1,3//1,3//1,4//1,5//1,7//1,8//1,9//1,10//1,30//2,2//1,3,11//4,15//6,11//15,31//15,57//16,25//16,27. **Total 19 veces.**

Epístola segunda a los Corintios

JESÚS://1,14//4,5//4,10//4,10//4,11//4,11//4,14//4,14//11,30. **Total 9 veces.**

CRISTO://1,5//1,5//1,21//2,10//2,12//2,14//2,15//2,17//3,3//3,4//3,14//4,4//4,6//5,10//5,14//5,16//5,17//5,18//5,19//5,29//5,20//6,15//8,23//9,13//10,1////////10,5//10,7//10,7//10,14//11,2//11,4//11,4//11,10//11,13//11,23//12,2//12,9//12,10//12,19//13,3. **Total 40 veces.**

JESUCRISTO://1,1-1,2//1,3//1,19//4,4//8,9//13,5//13,13. **Total 8 veces.**

Epístola a los Gálatas

JESÚS:// 6,17. **Total 1 vez.**

CRISTO://1,6//1,7//1,10//1,22//2,17//2,17//2,17//2,19//2,20//2,21//3,13////////3,16//3,24//3,27//3,27//4,19//5,1//5,2//5,4//6,2. **Total 20 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,3//1,12//2,4//2,16//2,16//3,1//3,14//3,22//3,26//3,28//4,14//5,6//5,24//6,14//6,18. **Total 16 veces.**

Epístola a los Hebreos

JESÚS://2,9//3,1//4,14//6,20//7,22//10,19//12,2//12,24//13,12//13,20// **Total 10 veces.**

CRISTO://3,6//3,14//5,5//6,1//9,11//9,14//9,24//9,28//11,26. **Total 9 veces.**

JESUCRISTO://10,19//13,8//13,21. **Total 3 veces.**

Epístola a los Efesios

JESÚS://1,15//4,21. **Total 2 veces.**

CRISTO://1,3//1,10//1,12//1,20//2,5//2,12//2,13//2,20//3,4//3,8//3,17//3,19//4,7//4,12//4,13//4,15//4,20//4,32//5,2//5,5//5,14//5,21//5,23//5,24//5,25//5,29//5,32//6,5//6,6//6,6. **Total 30 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,1//1,2//1,3//1,5//2,7//2,7//2,10//2,13//3,1//3,6//3,11//3,21//5,20//6,23. **Total 15 veces.**

Epístola a los Filipenses

JESÚS://2,10//2,19. **Total 2 veces.**

CRISTO://1,10//1,13//1,15//1,18//1,20//1,21//1,23//1,26//1,27//1,29//2,1//2,5//2,16//2,30//3,7//3,9//3,18. **Total 17 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,1//1,2//1,6//1,8//1,11//1,19//1,26//2,11//2,21//3,3//3,8//3,12//3,14//3,20//4,7//4,19//4,21//4,23. **Total 19 veces.**

Epístola a los Colosenses

JESÚS://3,17. **Total 1 vez.**

CRISTO://1,2//1,27//1,28//1,29//2,5//2,8//2,11//2,17//2,20//3,1//3,1//3,3//3,4//3,11//3,15//3,16//3,24//4,3. **Total 18 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,3//1,4//2,6//4,12. **Total 5 veces.**

Epístola primera a los Tesalonicenses

JESÚS://1,10//2,19//3,11//4,1//4,2//4,14//4,14. **Total 7 veces.**

CRISTO://2,7//3,2//4,16. **Total 3 veces.**

JESUCRISTO://1,1//1,3//2,14//3,13//5,9//5,23//5,28. **Total 7 veces.**

Epístola segunda a los Tesalonicenses**JESÚS://1,7//1,12. Total 2 veces****CRISTO://3,5. Total 1 vez.****JESUCRISTO://1,1//1,12//2,1//2,14//3,6//3,12//3,18. Total: 7 veces.**Epístola primera a Timoteo**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO://5,11. Total 1 vez.****JESUCRISTO://1,1//1,1//1,2//1,12//1,14//1,15//1,16//2,5//3,13//4,6//
/5,21//6,3//6,13//6,14. Total 14 veces.**Epístola segunda a Timoteo**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO: Ninguna vez.****JESUCRISTO://1,1//1,1//1,2//1,9//1,10//1,13//2,1/2.4//2,8//2,10//3,12//3,15
/4.1. Total 13 veces.**Epístola a Tito**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO: Ninguna vez.****JESUCRISTO://1,1//1,4//2,13//3,6. Total 4 veces.**Epístola a Filemón**JESÚS://1,5. Total 1 vez.****CRISTO://1,5//1,8//1,20. Total 3 veces.****JESUCRISTO://1,1//1,3//1,9//1,23//1,25. Total 5 veces.**

Epístola de Santiago**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO: Ninguna vez.****JESUCRISTO: 1,1//2,1. Total 2 veces.**Primera Epístola de san Pedro**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO://1,19//2,20//3,15//3,16//3,18//3,21//4,1//4,14//5,1//5,10//5,14. Total 11 veces.****JESUCRISTO://1,1//1,2//1,3//1,3//1,13//2,5//4,11. Total 7 veces.**Segunda Epístola de san Pedro**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO: Ninguna vez.****JESUCRISTO://1,1//1,1//1,8//1,11//1,14//1,16//2,20//3,18. Total 8 veces.**Primera Epístola de san Juan**JESÚS://1,7//2,22//4,3//4,15//5,1//5,5. Total 6 veces.****CRISTO://2,22. Total 1 vez.****JESUCRISTO://1,3//2,1//3,23//4,2//5,6//5,20. Total 6 veces.**Segunda Epístola de san Juan**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO://1,9. Total 1 vez.****JESUCRISTO:1,3//1,7. Total 2 veces.**

Tercera Epístola de san Juan**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO: Ninguna vez.****JESUCRISTO: Ninguna vez.**Epístola de san Judas**JESÚS: Ninguna vez.****CRISTO: Ninguna vez.****JESUCRISTO://1,1//1,1//1,4//1,17//1,21//1,25. Total 6 veces.**Apocalipsis**JESÚS://1,9//1,9//12,17//14,12//17,6//19,10//20,4//22.16//22.20//22,21/.
Total 10 veces.****CRISTO:/ 11,15//12,10//20,4//20.6: Total 4 veces.****JESUCRISTO://1,1//1.2//1,5. Total 3 veces.****ESCRITOS EXTRA NEOTESTAMENTARIOS⁵⁷**Evangelio de Tomás**JESÚS://Título: "Palabra secretas que Jesús el Viviente dijo" //2//3//4//5//
/6//7//9//10//11//12//12//13//13//13//14//15//16//17//18//18//19//20//21//22//
22//23//25//26//27//28//29//30//31//32//33//34//35//36//37//38//39//40//41//4
2//44//45//46//47//48//49//50//54//55//56//57//58//59//60//61//61//62//63//64/
/66//67//68//69//70//71//73//75//76//77//78//80//80//81//82//83//84//85//86//**

⁵⁷ Nota: Hemos utilizado para estos dos evangelios la edición de Antonio Piñero que hemos consultado con la de Santos Otero, *Los evangelios Apócrifos*, Ed BAC, Madrid 1956, pp. 761, XXXII. Nuestras citas en el evangelio de Tomás se refieren (pp. 440-451) sencillamente a la numeración del texto que aparece en esas páginas. Respecto al Evangelio de Judas (pp. 432-440) me someto a la manera que en ese texto se señala, es decir: la letra P se refiere al manuscrito correspondiente, y la página numerada (entre paréntesis) es la normal que corresponde a la edición citada.

/87//88//89//90//91//92//94//95//96//97//98//100//102//103//104//105//106////
107//108//109//110//111//112//113//114. **Total 105 veces.**

CRISTO: ninguna vez.

JESUCRISTO: ninguna vez.

Evangelio de Judas

JESÚS//P.33(p.433)//P.33(p.433)//P.33(p.433)//P.34(p.433)//P.34(p.433)////
P.36(p.434)//P.37(p.434)//P.38(p.435)//P.39(435)//P.41(p.435)/P.42(p.436)/P
.43(436)//P.43(p.436)//P.44(436)//P.45(p.436)//P.46(p.437)//P.46(p.437)//P.4
7(p.437)//P.53(p.438)/P.53(p.438)/P.53(p.439)/P.54(p.439)//P.54(p.439)/P.55
(p.439)//P.55(p.439)//P.55(p.439)//P.55(p.439)//P.55(439). **Total 30 veces.**

CRISTO: Ninguna vez.

JESUCRISTO: Ninguna vez.

Colofón final: De todo lo anterior cada uno puede sacar sus propias conclusiones. Nótese que el título con el que se le nombra en la cruz es JESÚS de Nazaret (Juan, 19,19).

